

Tumbas reales de la era de las pirámides

Rainer Stadelmann

La transición del Período Tinita al Imperio Antiguo se ha interpretado hasta hace poco tiempo como marcada por fuertes dimensiones políticas y un profundo cambio cultural. Las investigaciones más recientes, realizadas en las construcciones funerarias halladas en los cementerios de Abidos y Saqqara nos hacen ver que, muy por el contrario, no existió ninguna discontinuidad dinástica ni cultural. Según testimonian las improntas de los sellos de la época, Zoser, el primer rey de la III Dinastía, dotó la tumba de Khasekhemui, último rey de la II Dinastía, en Abidos con ofrendas funerarias y la mandó sellar. Varios reyes de principios de la II Dinastía hicieron construir sus tumbas con extensas galerías y compactas construcciones en la superficie sobre la zona central de Saqqara, que sería el cementerio real de la III Dinastía. Khasekhemui, padre o suegro de Zoser, parece que tuvo una gran tumba en Abidos y otra de dimensiones gigantescas en forma de galería (o «mastaba bústica») en Saqqara. El hecho irritante de hallarse dos o más tumbas de un solo rey volverá a aparecer en la historia egipcia en múltiples ocasiones, y aún se siguen describiendo las vacías con conceptos precarios como «cenotafios» o «tumbas falsas».

Para los antiguos egipcios, la conservación del cuerpo intacto era, sin duda alguna, una condición esencial, casi indispensable para asegurar la vida en el más allá. Pero además, ya en épocas muy tempranas existieron otras formas que sustituían a la conservación y presencia de la personalidad física y espiritual del rey muerto; preferentemente se usó la estatua «animada», la estela real, e incluso la tumba real. Estas diversas formas de presencia y alojamiento del rey muerto (momia, estatua, estela, pirámide y monumento funerario) se unieron y realizaron por primera vez hacia el 2690 a.C. en el recinto funerario que mandó erigir Zoser con arquitectura monumental frente a la residencia real.

En ese sentido, el gobierno de Zoser representa un significativo cambio en tanto trae consigo el comienzo de un período creativo, en el que Egipto emerge de la oscuridad de la Prehistoria y se adentra en el resplandeciente período de las pirámides del Imperio Antiguo. También lo han considerado así los egipcios, lo que les ha llevado a reconocer su reinado como un verdadero inicio, un cambio de era, si bien la cosmovisión del Egipto antiguo era en sí ahistórica y cíclica, es decir, marcada por una secuencia de fenómenos que se repiten una y otra vez, de forma similar a como acontece en la naturaleza, estructurada en fiestas naturales y jubileos reales.

En uno de los pocos documentos pseudohistóricos del antiguo Egipto, el «Papiro Real de Turín», de principios de la XIX Dinastía, que contiene una lista de reyes con dataciones en años, el nombre de Zoser es el único que se destaca con una rúbrica. Este ensalzamiento tan notorio y el culto a Zoser a lo largo de milenios no se basa curiosamente en la unificación política ni en la pacificación del país o en victorias guerreras, sino en que fue el inventor de la construcción monumental en piedra, mérito que comparte en la historia con su hijo y arquitecto Imhotep.

Aunque en la Prehistoria se utilizaron ocasionalmente bloques de piedra toscos en los monumentos funerarios y en sus alrededores, fueron Zoser e Imhotep quienes descubrieron la piedra labrada como material de construcción y crearon la primera arquitectura monumental, construcciones cuya forma y contenido simbólico marcarían la formación del Estado egipcio. En los edificios y patios de piedra, material que garantizaba su «eternidad», el rey divinizado pretendía celebrar las mismas funciones que le habían sido transmitidas en vida, en el momento de subir al trono, como principal deber terrenal, a saber: la conservación del orden cósmico establecido por los dioses mediante actos de culto y rituales. Con la divinización que le sobreviniera a su muerte, ésta se convierte en su deber eterno. Ello explica por qué cada rey tuvo que construir su propio recinto y su propia pirámide como residencia para la vida en el más allá y como imagen del Egipto eterno y de ultratumba.

Esta representación en piedra, única en su género, de una concepción del Estado no surgió repentinamente de la nada. En tiempos de Zoser, Egipto ya llevaba varios siglos unificado. Esta unificación amalgamó las antiguas creencias nómadas del clan gobernante del Alto Egipto de la I Dinastía con las propias de la población del Delta, de carácter predominantemente campesino o ciudadano.

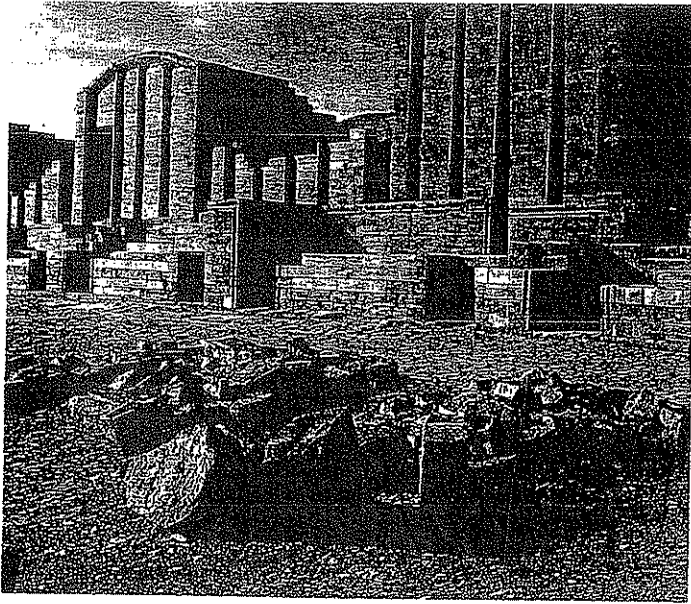
Las diferentes tradiciones culturales se reflejaron también en la arquitectura funeraria, tanto como lo hicieron las condiciones orográficas. En el relativamente estrecho valle del río a su paso por el Alto Egipto, las tumbas se excavaron, en la mayoría de los casos, en las laderas de ambas orillas, no amenazadas por las inundaciones anuales. Se trata inicialmente de tumbas subterráneas horizontales con un montículo de arena encima que apenas llegaba a sobresalir del nivel del suelo desértico. Las tumbas de la clase dominante más antigua de las ciudades-estado del Bajo Egipto, por el contrario,

8 Recinto funerario de Zoser Saqqara; III Dinastía, hacia 2680 a.C. El recinto funerario, que mide 540 x 278 m, es la construcción arquitectónica en piedra labrada más antigua del mundo. La monu-

mental tumba del rey en forma de pirámide escalonada rodeada por capillas, edificios de cultos y patios procesionales de piedra, es un escenario creado para perpetuar eternamente el culto al rey como mediador entre el mundo

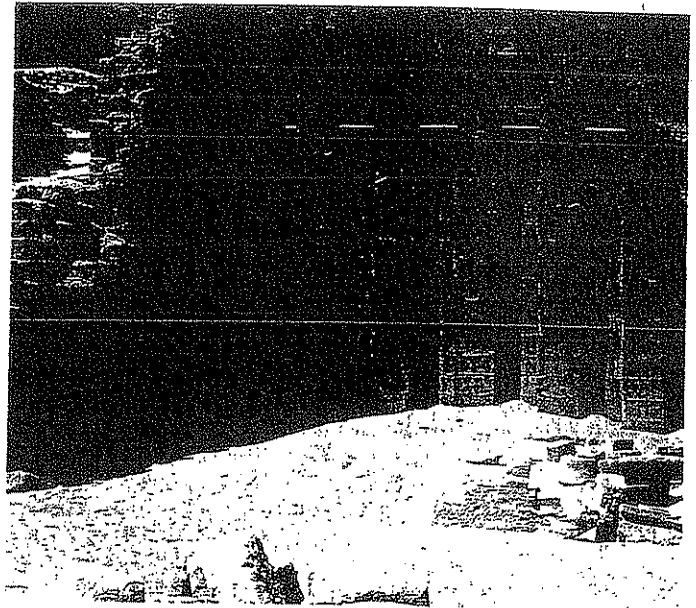
humano y el divino. Es, por tanto, una representación eterna de Egipto y su sociedad, plasmada en materiales impercederos. La pirámide escalonada situada en su centro es panteón y palacio real para el más allá; simul-

táneamente, su forma escalonada constituye una representación de la sociedad egipcia con el rey en la cúspide, la corte, los funcionarios, la administración del Estado, los artesanos y los habitantes del país.



12 Capilla del patio de la fiesta sed Saqqara, recinto funerario del rey Zoser, III Dinastía, hacia 2680 a.C. Los lados este y oeste del patio están ocupados por edificios compactos, macizos, cuyas fachadas los identifican como capillas de los

dioses. En su conjunto, forman un grandioso escenario para el rey muerto, construido con el objetivo de preservar por toda la eternidad en el más allá las celebraciones de la fiesta sed y las de todos los rituales del enterramiento con sus ofrendas.



13 Tumba sur con capilla ceremonial Saqqara, recinto funerario del rey Zoser, III Dinastía, hacia 2680 a.C. La capilla de la tumba sur, destinada al culto funerario, posee una fachada articulada en nichos que da al gran patio ceremonial y está

coronada por un friso de cobras. Al interior del compacto edificio se accede por un corto corredor que desemboca en una cámara de reducida anchura; en la misma estuvo emplazada en otros tiempos una imagen del rey, a la que se rendía culto.

sólo se pudieron erigir en los bancos de arena habitados y situados a mayor altura, y no pudieron excavar fosas profundas dado el afloramiento del manto freático. La protección de las tumbas hubo de buscarse en la construcción de un edificio exterior, de ahí surgió la construcción funeraria en forma de casa con muros exteriores decorados con nichos, la «mastaba bûtica». Pero este tipo de tumba sólo se puede documentar a partir de una localizada en Nagada, que era de un príncipe, y luego con las grandes mastabas de nichos de Saqqara, que parecen implantarse a principios de la I Dinastía inmediatamente después del comienzo del reinado de Hor(us) Aha. Son edificios aéreos monumentales altamente desarrollados, distribuidos de forma similar a las tumbas compactas de este tipo de tumba-casa del Bajo Egipto, con hasta 50 m = 100 codos egipcios de largo, 15-20 m = 30-40 codos de ancho y más de 5 m = 10 codos de alto. Sus fachadas blanqueadas con estructura de nichos que dan al farallón norte de Saqqara se convirtieron en una ostentosa demostración de la presencia real. Si no fueron tumbas o cenotafios reales, estos edificios funerarios deben de haber sido tumbas de reinas y de altos príncipes, en todo caso edificios que hacen patente el poder de la dinastía reinante.

El recinto funerario de Zoser

La distancia que separaba a la tumba real abidénica del Alto Egipto de la necrópolis de palacio del Bajo Egipto, la suprimió Zoser con su complejo funerario al unir armónicamente las formas surgidas de unas tradiciones y paisajes propios en un recinto y una construcción funerarios. Vista desde fuera, la forma y distribución de la tumba tipo de la necrópolis de palacio, de la «mastaba bûtica», ha predominado. Hasta hoy, no obstante, los orígenes del complejo de Zoser se han tratado de explicar mediante un conjunto de ideas extremadamente abstracto, a saber: la fusión constructiva de los prototipos que coexistieron a lo largo de generaciones en Abidos, en los recintos del Valle y las supuestas tumbas en colina de Abidos. Pero desde que sabemos que las tumbas reales de Abidos no fueron en ningún caso tumbas que sobresalían en

númulo, sino que estuvieron cubiertas por una capa de arena de poca consideración, que apenas llamaba la atención por sobresalir poco del nivel del desierto, esta teoría ha quedado muy cuestionada. Mucho más probable es que en la construcción del complejo de Zoser se utilizaran como modelos los edificios funerarios locales del cementerio de la corte de Saqqara, las «mastabas bûticas» de la I y II Dinastías. Por muy poco que sepamos de las fuentes contemporáneas sobre la persona de Zoser —sus edificios, su estatua y sus representaciones en relieve son las únicas referencias fidedignas que tenemos de él—, podemos suponer que fue él mismo quien impulsó este nuevo concepto de residencia real de ultratumba. Fue secundado eficazmente en ello por su arquitecto, el genial Imhotep.

Investigaciones teóricas más recientes del plan arquitectónico nos demuestran también que el complejo funerario no fue concebido en un principio con dimensiones tan gigantescas y complejas, sino que fue creciendo paulatinamente durante más de dos décadas en varias fases de construcción que sufrieron diversas modificaciones. En principio, la necrópolis debió de medir 300 m de norte a sur y 113 m de oeste a este, la mitad aproximadamente de sus dimensiones finales, si bien los edificios esenciales ya se habían decidido y realizado en parte. El muro de piedra de 10,5 m de alto que rodea el recinto con su decoración en nichos, la tumba del rey con un templo funerario en la parte norte, la tumba sur que da al muro de demarcación con una capilla, decorada con un friso de cobras, el gran patio ritual entre ambos edificios y el pequeño patio ceremonial en la parte oriental son los componentes de esta primera fase de construcción.

Una innovación importante respecto a las tumbas reales más antiguas es la orientación relativamente precisa de todas las instalaciones, que señalan los cuatro puntos cardinales; la desviación del eje norte-sur de entonces ascendió sólo a 3°. Altas estelas con los nombres de Zoser y de sus reinas, protegidos por el dios de los muertos Anubis, señalaban los límites. La parte superior de la tumba real se había planeado originalmente como una mastaba escalonada de tres niveles que, de forma similar a la tumba sur, estaba orientada de este a oeste, con lo cual quedaba delimitado el gran patio ritual en el sur y

en el norte por ambos edificios predominantes. Sólo en una segunda fase de obras, cuando ya se habían concluido prácticamente la tumba sur y la mastaba escalonada de tres niveles con la tumba real, la parte superior de la mastaba se transformó en pirámide escalonada. En un primer proyecto debió de preverse que tuviera cuatro niveles, pero tal proyecto no llegó a terminarse más allá de los dos primeros niveles, como se puede apreciar en la cara este que está al descubierto; llegados a ese punto, se decidió ampliar la base y aumentar su altura hasta 62,5 m y que formara una pirámide de seis niveles.

Al aumentar su altura, la mastaba escalonada se transformó en pirámide escalonada; con ello, la tumba real pasó a tener una posición predominante en el complejo funerario. Por el contrario, la tumba sur conservó la forma de mastaba alargada y orientada de este a oeste, sobresaliendo apenas por encima de la muralla sur. La existencia de dos tumbas en el recinto funerario, cuyas instalaciones subterráneas son prácticamente idénticas, es una de las características de las instalaciones de Zoser aún no esclarecidas. El hecho de que este dualismo se reproduzca en las pirámides del sur de los recintos de pirámides de construcción posterior no contribuye a simplificar su interpretación. Ambas cámaras funerarias están construidas con grandes bloques de granito al final de fosas de 28 m de profundidad. Pero, teniendo en cuenta sus dimensiones interiores, sólo la cámara de granito situada bajo la tumba norte puede haber servido para el enterramiento. En el siglo pasado se encontró en su interior, entre otros objetos, la máscara dorada de Zoser.

14 Muralla del recinto con la puerta de acceso
Saqqara, recinto funerario del rey Zoser; III Dinastía, hacia 2680 a.C.
La muralla con entranques que rodeaba todo

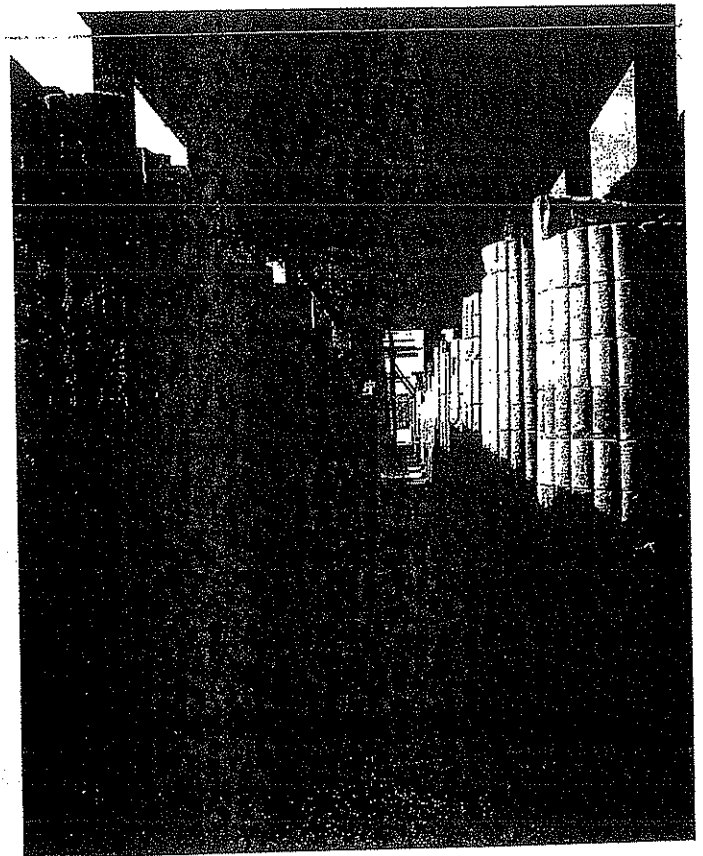
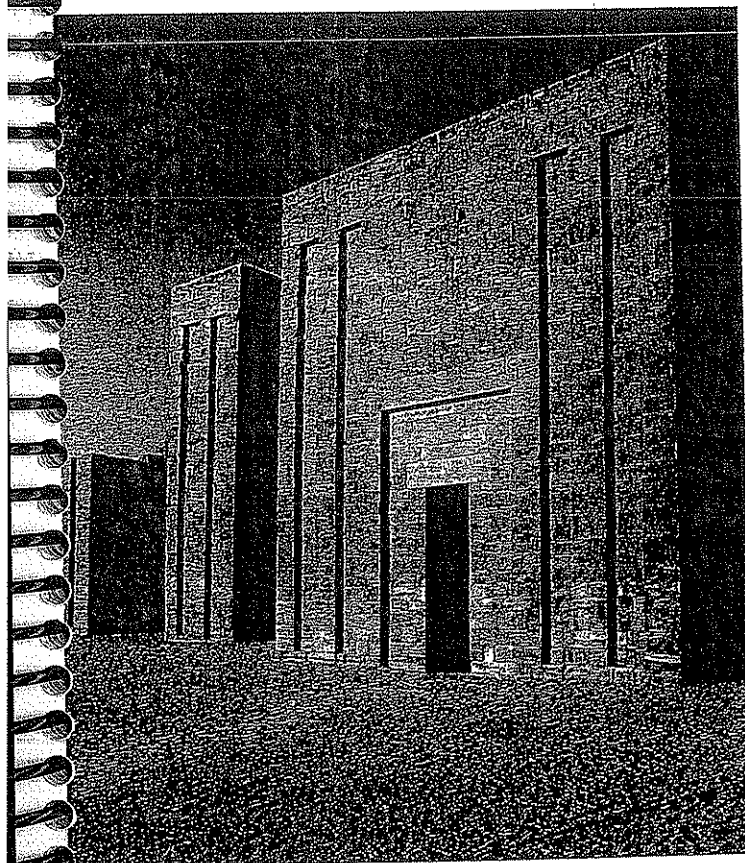
este conjunto monumental tenía quince puertas, de las que catorce eran falsas. Solamente una, la situada en la esquina sureste, permitía el acceso al pórtico del extenso complejo del recinto funerario.

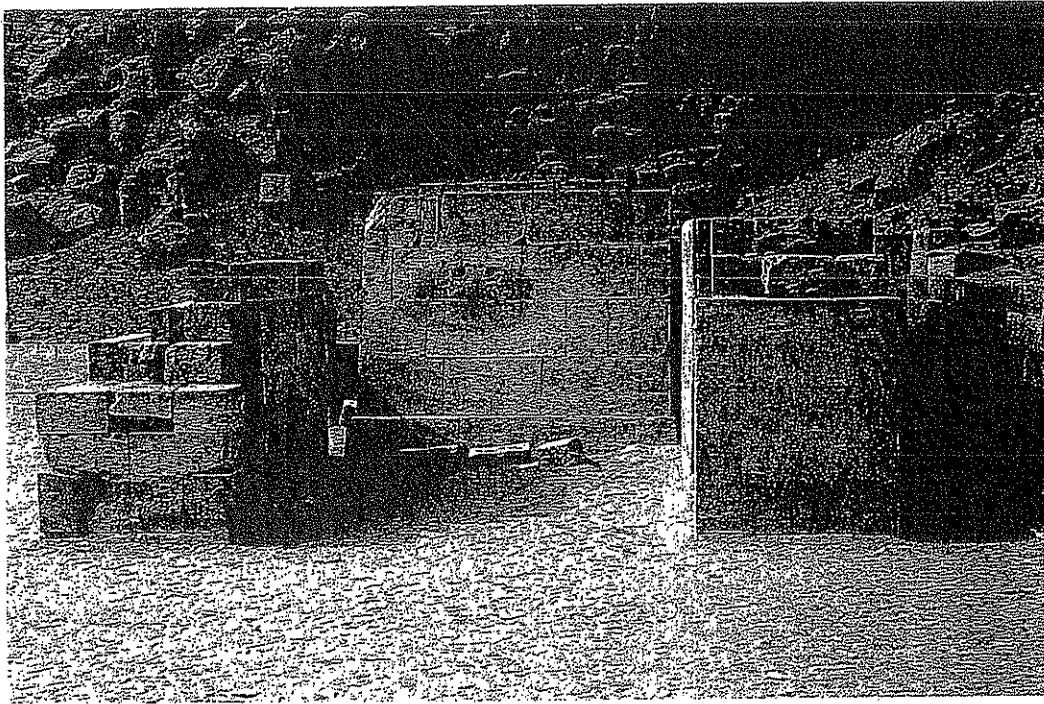
La cámara funeraria de la tumba sur es, por el contrario, demasiado pequeña; estaba vacía y sin huellas de haber contenido ningún enterramiento. Lo más probable es que la misma contruyera una estatua portátil de madera dorada, a la que se daba el mismo valor que al cadáver real. En todo caso, la tumba sur, que se encontró vacía, estaba cerrada y asegurada de la misma manera que la tumba situada debajo de la pirámide, en la que estaba enterrado el cuerpo del rey. La entrada a las cámaras de granito estaba formada por una abertura circular que se cerraba desde arriba con un gran tapón de granito de varias toneladas y que debió de estar suspendido en la antecámara hasta el momento del enterramiento. Alrededor de ambas cámaras funerarias discurre un sistema de galerías subterráneas destinadas a almacenar enormes cantidades de provisiones para el más allá. En el lado este de las fosas, una serie de galerías subterráneas se ramifican en ambos casos y bordean un macizo de roca formando un trazado rectangular. Las paredes de las galerías estaban decoradas con azulejos de loza egipcia de color azul verdoso.

Una serie de 11 pozos excavados en el lado este de la mastaba escalonada conduce a galerías que discurren por debajo de la tumba real, a 30 m de profundidad. Debían de estar destinadas a acoger los enterramientos de la familia real, pero sólo las cinco galerías situadas al norte se terminaron con muros de piedra o forros de madera; aunque en ellas se han encontrado varios sarcófagos de alabastro con un enterramiento infantil, no ha aparecido ninguna reina. Las seis galerías del sur, por el contrario, estaban repletas

15 Pórtico de acceso
Saqqara, recinto funerario del rey Zoser; III Dinastía, hacia 2680 a.C.
Detrás de la entrada —situada en la esquina del sureste del recinto— se extiende un amplio pórtico

de acceso de 54 m de longitud, cuya cubierta descansa sobre machones que sobresalen del muro, también denominados columnas adosadas, que imitan probablemente tanto en su forma como en su decoración haces de juncos.





21 El «*serdab*»
Saqqara, recinto funerario del rey Zoser,
III Dinastía, hacia 2680 a.C.

Esta capilla está situada a los pies de la esquina nordeste de la pirámide, junto a la entrada de acceso al templo funerario. En el interior de la misma se encontraba la estatua del rey Zoser. A través de los orificios originales hechos en el muro y situados a la altura de sus ojos, la estatua podía observar los actos rituales que se celebraban en el patio que se extiende ante ella.

20a Muralla del recinto con la puerta de acceso
Saqqara, recinto funerario del rey Zoser,
III Dinastía, hacia 2680 a.C.

En la zona de la entrada al recinto sagrado de Zoser se ha podido reconstruir parcialmente la potente muralla que lo rodeaba utilizando los sillares originales hasta darle la altura de 10,50 m que tuvo en su día.

con la casi inimaginable cantidad de 40 000 vasijas de piedra, de las más diversas formas y materiales, gran número de las cuales llevan los nombres de reyes de la I y II Dinastías.

Las obras de ampliación en anchura y altura de la mastaba escalonada primitiva hasta formar una pirámide de seis niveles, requirieron una ampliación de la superficie de la base, por lo que el templo funerario situado al norte de la pirámide y la entrada de la galería que desciende a la tumba fueron absorbidos por la misma. Para la construcción del nuevo templo funerario con las proporciones adecuadas hubo de ampliarse el recinto hacia el norte y crearse un espacio destinado a la recepción de las ofrendas (animales y alimentos). Un monumental altar de sacrificios, en el que se consagraban las ofrendas traídas diariamente, destaca por encima del nuevo patio norte. El acceso al templo funerario y al patio de ofrendas está protegido por una pequeña capilla apoyada en el lado norte de la pirámide, denominada *serdab*. En este edificio se ha encontrado la única estatua de Zoser que se conserva, casi de tamaño natural; constituye una imagen que refleja fielmente la intangibilidad y dignidad divina del rey en el más allá.

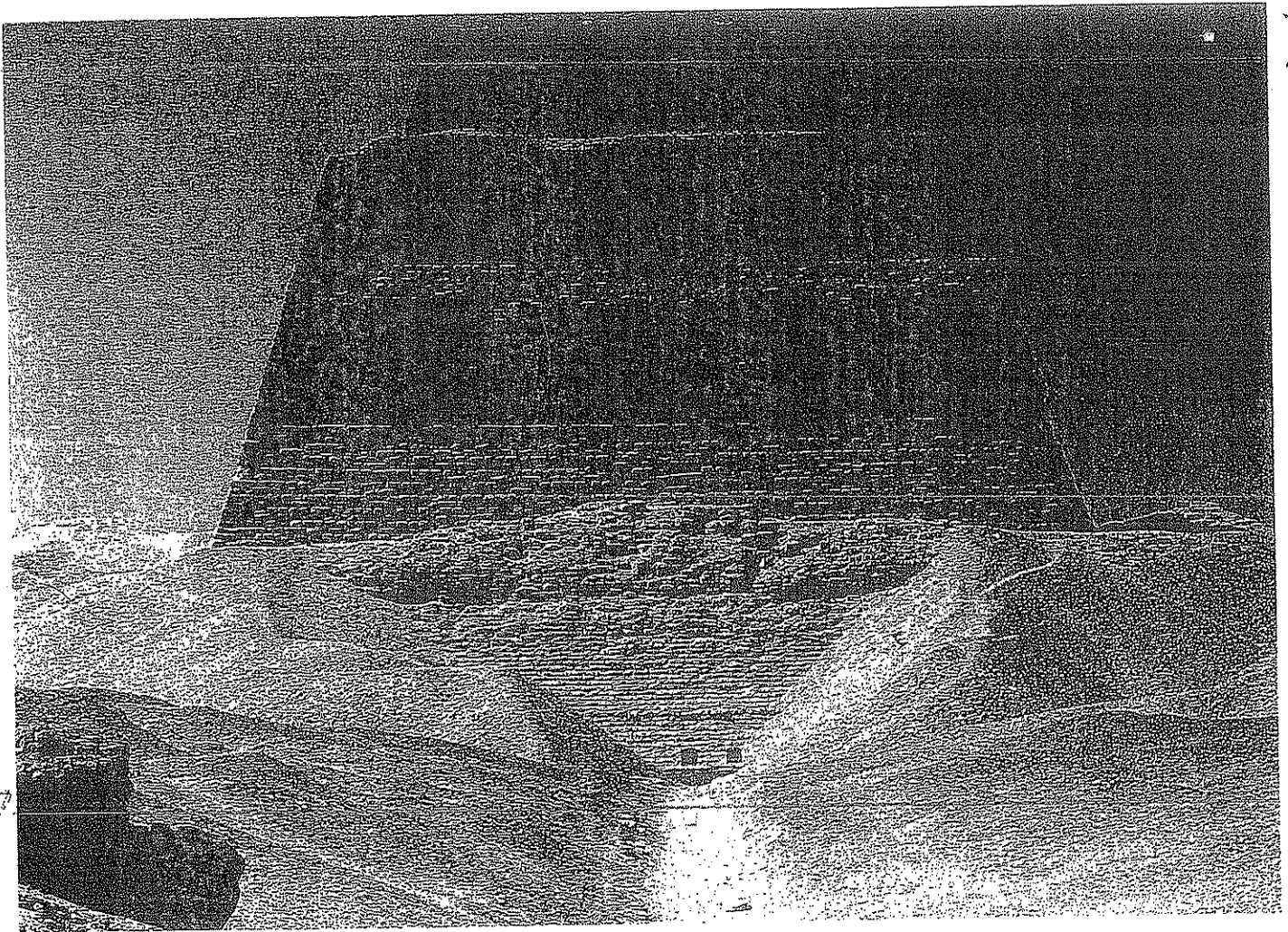
La ampliación del recinto absorbió un macizo alargado situado en el oeste, que hasta ahora se creía que era un almacén, aunque posiblemente sea la construcción funeraria subterránea del rey Khasekhemui, último monarca de la II Dinastía. La incorporación de esta instalación nos revela la singularidad a que aspiraba el concepto constructivo de Zoser y de su arquitecto Imhotep. El complejo de Zoser no es un mero modelo de palacio real, como se venía suponiendo, sino una representación en piedra del Egipto de ultratumba. Las tumbas sur y norte simbolizan los cementerios reales de Abidos y de la residencia real en el Bajo Egipto. Son los centros religiosos del culto real. El patio sur que delimitan y las capillas del pequeño patio ceremonial en la franja oriental representan Egipto y sus templos, el mundo de los vivos, el escenario para los actos rituales eternos del rey. El patio norte simboliza los ricos marjales del Delta y, en sentido figurado, los campos de ofrendas del cielo norte. La franja occidental, con su extensa tumba con nichos, representa la «tierra sagrada», el mundo de los muertos. Un alto muro con nichos circunda y protege del caos del mundo exterior a este orden petrificado y eternizado que

representa el Egipto del más allá. De las quince puertas aparentes que tiene el muro, sólo una da al interior del recinto. Con su precisa orientación hacia el norte, siguiendo el curso del Nilo, el recinto está incorporado al eje del mundo, cuyo polo es la pirámide con la tumba real, el palacio de la eternidad.

Esta grandiosa concepción de un Egipto eterno, de ultratumba, se fue desarrollando paulatinamente durante un largo período de construcción. Por ahora, sólo cabe dejar como incógnita si los escasos 19 años que se asignan para el reinado de Zoser en el «Papiro Real de Turín» bastaron para ello o si debemos doblar esa cifra, lo que no sería desatinado siguiendo el sistema de numeración del Imperio Antiguo.

Los sucesores de Zoser

Ninguno de los sucesores de Zoser de la III Dinastía terminó las obras de sus tumbas. No obstante, presentan avances técnicos en los métodos de construcción y una distribución más clara de los almacenes subterráneos. Se redujeron los extensos patios, aspirándose por el contrario a aumentar la altura de la pirámide escalonada. El recinto funerario del hijo o nieto de Zoser, Sekhemkhet, no se descubrió hasta los años cincuenta en Saqqara, al suroeste del recinto de Zoser. La cámara funeraria contenía un sarcófago aparentemente sellado, aunque vacío, que probablemente ya fuera saqueado en la Antigüedad. Otra pirámide escalonada muy erosionada de la III Dinastía está a unos 10 km más al norte, en Sauiet el-Aryan. El último rey de la dinastía, Huni, hizo erigir una serie de pequeñas pirámides escalonadas compactas desde Elefantina, en el sur, hasta Athribis, en el Delta; no se trata de pirámides funerarias sino de hitos reales, a modo de torres de sus residencias. Su pirámide funeraria no se ha descubierto hasta la actualidad y, si bien se afirma en ocasiones que Huni empezó la construcción de la pirámide escalonada de Meidum, y que Saofru, el primer rey de la IV Dinastía la concluyó para él, esta tesis no parece sostenible. No se han encontrado allí vestigios de Huni, por lo que es mucho más probable que su tumba esté en la región de Saqqara, donde estaban enterrados los altos funcionarios de su tiempo. Además, entre tanto, sabemos por



inscripciones y hechos durante la ejecución de las obras que durante todo el Imperio Antiguo y el Imperio Medio ningún rey ha mandado concluir la pirámide funeraria de su antecesor para él o para sí mismo, mucho menos la ha ocupado.

El reinado de Snofru

Con el largo reinado de Snofru, primer rey de la IV Dinastía, comienza hacia 2630 a.C. la era de las pirámides, el período más grandioso y creativo de la civilización egipcia. No sólo la arquitectura sino también el relieve y la pintura alcanzan en este período el cénit. También en las ciencias naturales y la medicina se ponen los cimientos del conocimiento y de la aplicación práctica que habrían de tener validez, a lo largo de siglos, hasta el período griego. La creencia en Re, el dios Sol que lo crea todo, trasciende la religión y la ética, el Estado y la sociedad, que permanece abierta y brinda oportunidades a los hombres laboriosos y copartícipes en las grandes empresas. Constituyen el nuevo estamento de los «escribas», a los que se educa para que sirvan de soporte al Estado con su ciencia y destreza. A éste pueden incorporarse tanto príncipes como hombres que han subido en la escala social por sus propios méritos. Como garante de tal orden cósmico, el dios Sol elige al rey, que no es un dios en sí sino que se diviniza en su cargo al frente del Estado. Es el

«buen Dios», el dios de su necrópolis, cuya construcción constituye su deber. El nombre de Horus de Snofru significa «señor del orden cósmico», advocación que posteriormente sólo se le reconocerá al dios-Sol Re. Su hijo Keops se identificó tanto con el dios-Sol en su recinto pirámidal y en su tumba, que sus hijos y sucesores se invistieron con un nuevo título real: «hijo de Re». Las fuentes contemporáneas son parcas en lo referente al origen y persona de Snofru. Su madre, Meresankh, fue seguramente una reina secundaria de Huni, el último rey de la III Dinastía, pero la ascendencia por línea paterna de los reyes del Imperio Antiguo no se menciona nunca, dado que el rey es por naturaleza de origen divino. Aparte de las grandes obras de las pirámides, los acontecimientos más importantes durante el reinado de Snofru fueron las campañas de Nubia y Libia, que rindieron un gran botín en ganado y hombres. Éstos se asentaron en 35 dominios reales recién fundados en El Fayum y en el Delta. La construcción de un palacio real nuevo, quizá en las cercanías de Dahshur, con grandes puertas de madera de cedro, la intensa construcción naval, la producción de estatuas reales de tamaño natural en cobre y oro y una gran arpa de madera fueron otros acontecimientos de esa época de los que tenemos noticias. Resulta sorprendente que los documentos contemporáneos no mencionen la construcción de las pirámides pese a que debió de haber sido el acontecimiento más importante de un gobierno. La construcción de pirámides es la tarea encomendada al rey, además del culto en los templos y el cumplimiento del ritual diario que garantiza la salida y puesta del sol, la

sucesión de las estaciones del año y el comienzo de la crecida del Nilo, todo ello tan natural que no precisaba mención alguna. Snofru fue sin duda alguna el más grandioso constructor del mundo antiguo, que en su largo reinado erigió tres pirámides grandes y dos menores con más de 3,6 millones de metros cúbicos de piedra; un millón de metros cúbicos más de los que se utilizaron para la construcción de la gran pirámide de su hijo Keops en Guiza. Pese a todo ello, resulta curioso que en la tradición egipcia se le considere más como el rey bueno, excepcional, que según las leyendas populares se dirigía a sus súbditos con la palabra «amigo» o incluso «hermano».

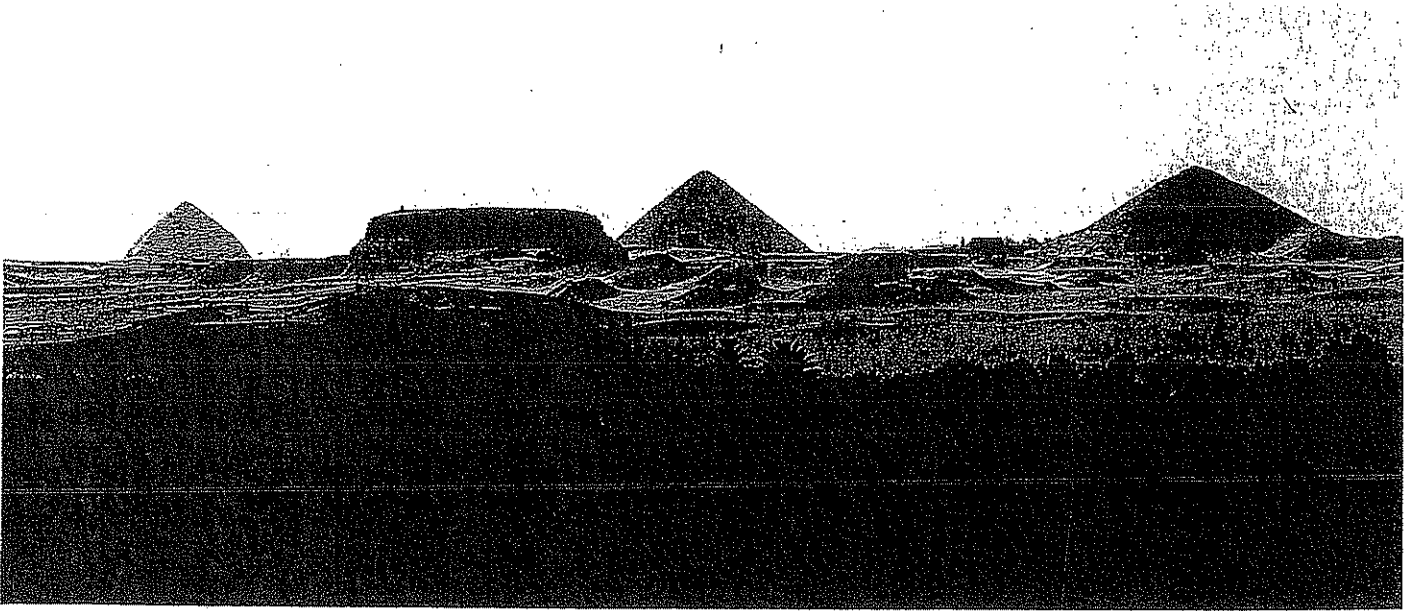
Bajo la influencia del culto al Sol, la forma del recinto de las pirámides se irá transformando de un rectángulo orientado de norte a sur hasta formar un cuadrado orientado de este a oeste, siguiendo el curso del sol. La orientación este-oeste subraya un nuevo elemento en el conjunto del recinto piramidal: la calzada de acceso. Se remonta desde el Levante, la tierra de los vivos, hacia la tumba en forma de pirámide, desembocando en el templo funerario, que desde esta época quedará situado en el lado oriental de la pirámide. La puerta de entrada a la calzada de acceso evolucionará hasta convertirse en el Templo del Valle, centro de culto de la Ciudad de la Pirámide, en el que se rinde culto a la diosa Hathor y al rey como divinidades locales.

Las pirámides de Snofru

Snofru erigió sus dos primeras pirámides, todavía escalonadas, en las cercanías de Meidum. Una pequeña pirámide escalonada maciza sobresalía como hito en la zona donde estaba emplazado su palacio de Seila, en el extremo este de El Fayum. La otra, también escalonada, destaca en su primer recinto piramidal completo, situado a 10 kilómetros al este; su soberbia altura, que se amplió en una segunda fase de construcción hasta

alcanzar los 85 metros; todavía hoy domina esa zona del valle del Nilo. Hacia finales de su largo reinado, Snofru mandó modernizar esta pirámide escalonada y revestirla para darle la forma de una pirámide perfecta.

En la misma medida en que la pirámide escalonada se atuvo en sus formas todavía a los cánones de la anterior III Dinastía, en la orientación del recinto piramidal siguiendo la trayectoria del sol y en el sistema de cámaras funerarias se anuncian ya cambios de relevante importancia para las futuras construcciones. De los edificios rituales que integraban el recinto de Zoser sólo se conservan en el nuevo recinto piramidal el templo funerario y la tumba sur, que fueron adosados a la tumba del rey, formando una pequeña pirámide escalonada situada directamente al sur de la pirámide mayor. No obstante, en Meidum no se encuentra ningún templo funerario en sentido estricto, ya que no estaba previsto que se enterrara al rey en este recinto; tan sólo se erigió una capilla al este de la pirámide, dotada con dos estelas que reemplazan a su cuerpo y lo representan. También el sistema de cámaras funerarias alojado en el interior de la pirámide se diferencia de los construidos por la III Dinastía. La cámara funeraria ya no está al final de un profundo foso, sino que sobresale por encima de la roca en el cuerpo de la pirámide. Por el contrario, la entrada o salida sigue estando situada en el lado norte de la misma, y así se continuará disponiendo durante todo el Imperio Antiguo, ya que el Rey desea ascender a las imperecederas estrellas del Cielo del Norte por el corredor que se remonta desde las entrañas de la roca y acudir al encuentro de la barca del dios Sol. Ya en las tumbas de la I Dinastía se pueden reconocer los primeros indicios del posterior sistema de tres cámaras: la cámara funeraria y dos antecámaras o dependencias laterales, que inicialmente sirvieron para almacenar el ajuar indispensable para el rey muerto; en la tumba de Zoser ya están concebidas para cumplir funciones religiosas. Así, la subida al cielo estrellado arranca desde la antecámara, de ahí que los bloques de piedra que la cierran estén decorados con estrellas. Las galerías de las «Cámaras Azules» dispuestas

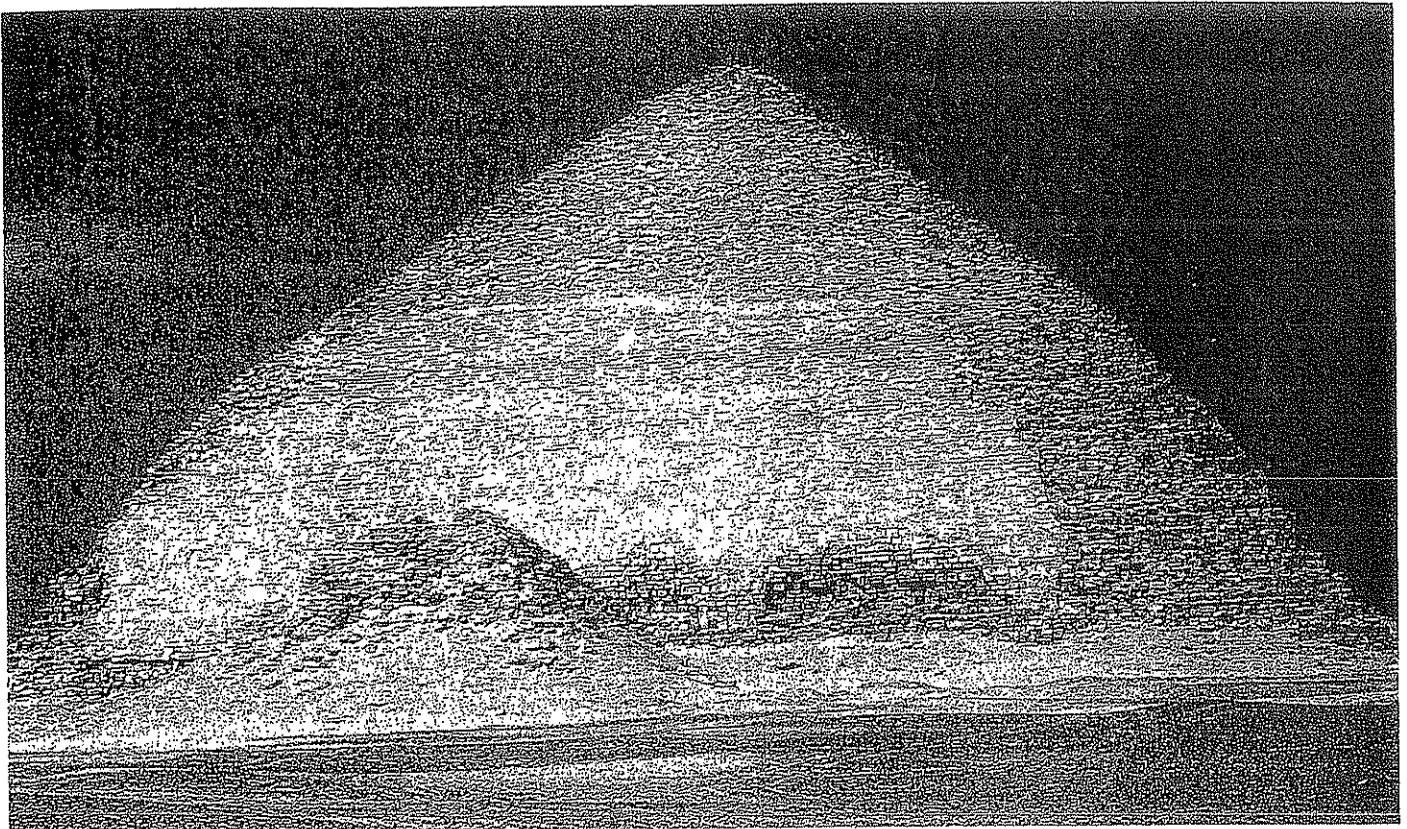


22 (izquierda) Pirámide escalonada de Snofru Meidum; IV Dinastía, hacia 2625 a.C. La pirámide escalonada se construyó en dos fases y, posteriormente, hacia finales del reinado de Snofru, fue transformada en una ver-

dadera pirámide. En el período romano, el recubrimiento fue expoliado para fabricar cal. Esta es la razón de que estén otra vez visibles las fases de construcción de la pirámide original y sus escalones.

23 Vista panorámica sobre Saqqara Sur hacia Dahshur. En primer término, la construcción llamada Mastabat el-Faraun, edificio funerario del último rey de la IV Dinastía; a la derecha, la

pirámide de Pepi II, de finales de la VI Dinastía (hacia 2220 a.C.); en último término se puede ver la pirámide acodada y la pirámide roja del rey Snofru, construidas entre los años 2639 y 2604 a.C.



hacia el este constituyen el modelo del palacio en el más allá. Partiendo de la disposición en serie de las tres cámaras, durante la IV Dinastía se desarrollará una distribución superpuesta que alcanzará la perfección en el sistema de cámaras de la pirámide de Keops.

Una innovación que se observa en Meidum consiste en la instalación de una necrópolis destinada a los príncipes y dispuesta en hileras regulares al nordeste de la pirámide, formada por las dobles mastabas de los hijos de Snofru y sus esposas. En las inmediaciones del vértice nordeste del recinto piramidal, en un emplazamiento exclusivo, se encuentra situada una gigantesca mastaba aislada. Evidentemente fue construida a toda prisa y contuvo el enterramiento de un príncipe cuyo nombre desconocemos, aunque suponemos que puede tratarse del príncipe heredero muerto prematuramente en los primeros años del reinado de Snofru. Actualmente sólo podemos especular sobre las causas que movieron a Snofru a abandonar la recién concluida pirámide escalonada y la residencia de Meidum en el 15º año de su reinado para emprender la construcción de una nueva residencia y otra pirámide a escasos 50 km más al norte, en Dahshur. Quizá se debiera a que desde el lejano Egipto Medio no podía controlar tan fácilmente la colonización del Delta y las rutas comerciales. Por el contrario, el nuevo asentamiento de Dahshur ofrecía todas las ventajas: un lago natural en el que se construyó el puerto aseguraba las comunicaciones de la región; por el este discurría una ruta comercial hacia el Sinaí y, por el oeste, un *wadi* conducía directamente hacia los oasis del oeste y El Fayum. Además, en ambas orillas del Nilo se encontraban canteras en lugares muy favorables para la construcción de las pirámides. Para los trabajadores y especialistas sin ocupación fue un reto sin precedentes la osada empresa de construir una pirámide que no tuviera escalones, pero sí la misma pendiente que las pirámides escalonadas construidas hasta entonces, para alcanzar la soberbia altura de 150 m.

24 Pirámide acodada de Snofru

Dahshur sur, IV Dinastía, hacia 2615 a.C.
Esta pirámide se concibió originalmente con una pendiente más aguda para que alcanzara una altura de 150 metros. Al empezar a ceder los cimientos de la pirámide, se intentó resca-

lar la construcción dotándola con un espeso revestimiento y rebajando el ángulo de inclinación. El sistema de cámaras alojado en su interior, no obstante, sufrió también asentamientos, agrietándose peligrosamente, por lo que hubo de abandonarse la obra.

Ha de resaltarse aquí que la transición de la forma de pirámide escalonada a la de la pirámide geométricamente perfecta no es, ni mucho menos, automática. Ninguna de las culturas de la Antigüedad que han construido pirámides ha dado ese paso. El camino que lleva desde apilar enormes masas para formar montículos artificiales escalonados hasta concebir la forma geométrica abstracta de la pirámide, es un logro intelectual único que se llevó a cabo con una inusitada osadía durante el reinado de Snofru. También en el diseño de las cámaras funerarias de la nueva pirámide, que por su forma definitiva se denomina hoy «pirámide acodada», se introdujeron mejoras revolucionarias para la época. Debían alcanzar una altura de 15 metros gracias a la aplicación de una falsa bóveda por aproximación de hiladas que se había inventado en Meidum y que aquí se perfeccionó. Las modificaciones que en ella se fueron realizando, debidas a los corrimientos y daños durante la construcción, hacen que el sistema de cámaras de esta pirámide sea extremadamente complicado y difícil de entender.

Según las creencias religiosas más antiguas sobre la naturaleza de la existencia del rey en el más allá, ésta se desarrollaba en las profundidades del mundo subterráneo. De ahí que la inferior de las tres cámaras funerarias, como la tumba de Zoser, debiera estar alojada en la más recóndita profundidad del subsuelo rocoso. También el ángulo de inclinación del corredor de la tumba está determinado por la idea del ascenso rectilíneo hacia las estrel-

las circumpolares. De ahí que dicho corredor debía arrancar en la profundidad del suelo rocoso, para conducir a una salida situada a no demasiada altura en la cara norte de la pirámide. La cámara intermedia forma parte de la Subida al Cielo del rey; ésta, a su vez, se reproduce a pequeña escala en la cámara superior, pero también se pretende hacerla realidad con el corredor que sube de la tumba.

Como ya se había hecho en Saqqara, para que la excavación de la galería (de unos 7 x 7 m de sección y 22,5 m de profundidad) no resultara demasiado difícil, se escogió un suelo de pizarra arcillosa para el emplazamiento de la pirámide, pero este tipo de terreno cedió con el peso de la enorme masa de piedra. Ya cuando la pirámide iba cobrando altura empezaron a formarse grietas sospechosas en las tres cámaras y en el corredor, que en un principio se creyó poder reparar realizando pequeños trabajos al efecto. Pero muy pronto se hizo patente que las dos cámaras inferiores y el corredor de acceso corrían grave peligro y que no se podrían recuperar con posteriores obras de mejora. Todos los intentos de recuperar las cámaras, así como el abandono de las inferiores y la reducción del ángulo de inclinación de la galería, resultaron finalmente infructuosos. El más osado proyecto iniciado hasta entonces tuvo que ser abandonado tras 15 años de trabajos. Snofru comenzó entonces la construcción de una tercera pirámide.

Simultáneamente, se reformó la pirámide escalonada de Meidum, convirtiéndola en una verdadera pirámide. Para la tercera gran pirámide funeraria de Snofru, la «Pirámide Roja» de Dahshur Norte, se sondeó el subsuelo para analizar su resistencia a la compresión, se amplió el lado de la base hasta 220 m y se le dio un ángulo de inclinación de 45°. También se descartó la colocación de los sillares en capas oblicuas, ya que ello no aportaba ningún ahorro de trabajo, siendo sustituido ese método por la disposición de hiladas horizontales de piedra. Después de las pirámides de Keops y Kefrén, la Pirámide Roja es la tercera más grande de Egipto, con la respetable altura de 105 metros. En este monumento todo causa un efecto armonioso, sereno y majestuoso. Igualmente el sistema de cámaras ha ganado en claridad y armonía al haberlas dispuestas una tras otra. Están poco enterradas en el subsuelo, por lo que hubo de practicarse la salida a casi 30 m de altura sobre la pared norte; sin duda alguna, ello debió de dificultar notablemente la ceremonia del entierro y el posterior bloqueo del corredor.

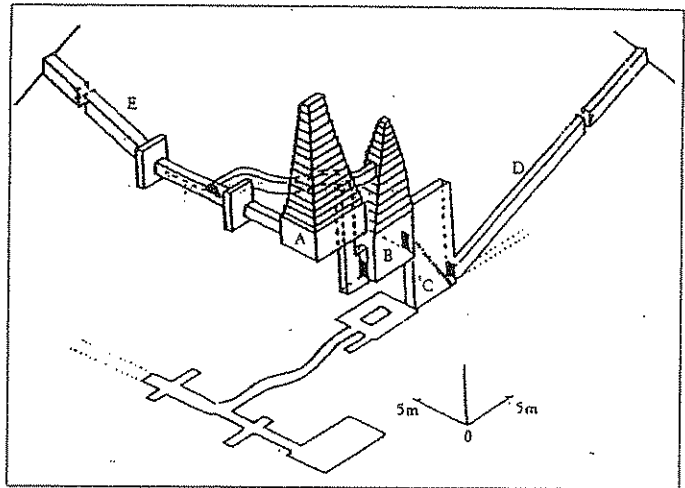
Los cimientos de un templo funerario erigido a toda prisa ante el lado oriental de la pirámide y los tristes restos de una momia que se hallaron en la cámara funeraria parecen probar que Snofru fue finalmente enterrado en este lugar. Los príncipes y princesas de los últimos años de su reinado lo están en grandes mastabas de piedra situadas en la explanada este de las dos pirámides de Dahshur. Son cubos de piedra macizos con las caras exteriores lisas y sin articular; sólo en la cara este presentaban originalmente dos nichos, de los que el situado al sur llevaba la inscripción con el nombre y títulos del propietario y quizá también una losa como falsa puerta. En un pequeño antepatio pudieron estar erigidas dos estelas con los nombres y los títulos. Incluso la reina madre de esta época (probablemente Hetepheres), tenía una mastaba sobria y sin estructuras externas. No obstante, no fue enterrada en Dashur, sino más tarde en el cementerio de su hijo en Guiza.

Las actividades de construcción en los casi 50 años que duró el reinado de Snofru significaron enormes avances técnicos, revolucionando el transporte y la talla de piedra, la excavación de galerías y el cálculo de la estática. La amarga experiencia de una obra fallida por elección de un subsuelo inestable impuso extremar las precauciones a la hora de decidir los emplazamientos. La organización y la logística se enriquecieron con la experiencia de haber trasladado dos veces el lugar de las obras para construir una pirámide. Las necesidades de materiales de construcción (diversos tipos de piedra, madera y cobre requeridos para herramientas y aparejos) animaron las empresas expedicionarias y el comercio con los países del Norte, lo que contribuyó a enriquecer los conocimientos sobre el mundo exterior. También aumentó el número de funcionarios con la diversificación de las tareas, convirtiéndose en un instrumento muy eficaz al servicio del estado centralizado.

25 Plano isométrico del sistema de cámaras funerarias en la pirámide acodada de Snofru

Las grietas por asentamiento que se produjeron en los muros de carga de la pirámide hicieron necesario reformar el sistema de cámaras. Como las dos inferiores (B y C) sólo habían de servirle de forma ideal al espíritu del rey muerto, se pudieron rellenas con piedra. Pero con ello también se cerró el acceso a la cámara funeraria (A), de ahí que se construyera un segundo acceso a la tumba desde el oeste (E, el

primero era D). Por estar la cámara funeraria más alta y debido a la pendiente que marcaba la religión para el corredor funerario, éste tenía su salida a casi 33 m de altura sobre la pared oeste de la pirámide. Dada la gravedad de las grietas, no se intentó construir una comunicación directa de la cámara funeraria con la segunda cámara para no debilitar con ello la bóveda construida por aproximación de hiladas, sino que ambas se unieron posteriormente mediante un corredor poco logrado.

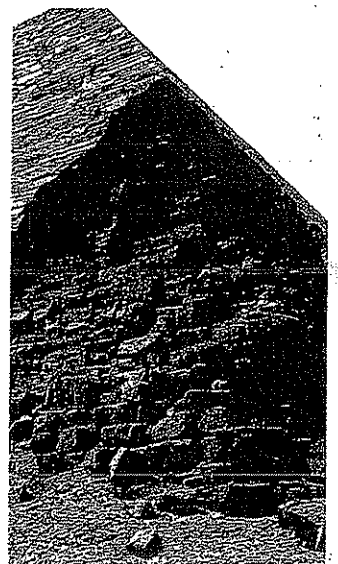
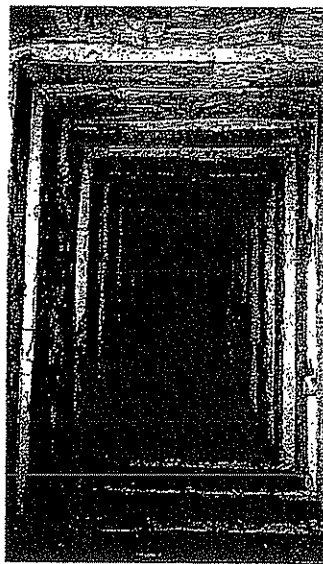


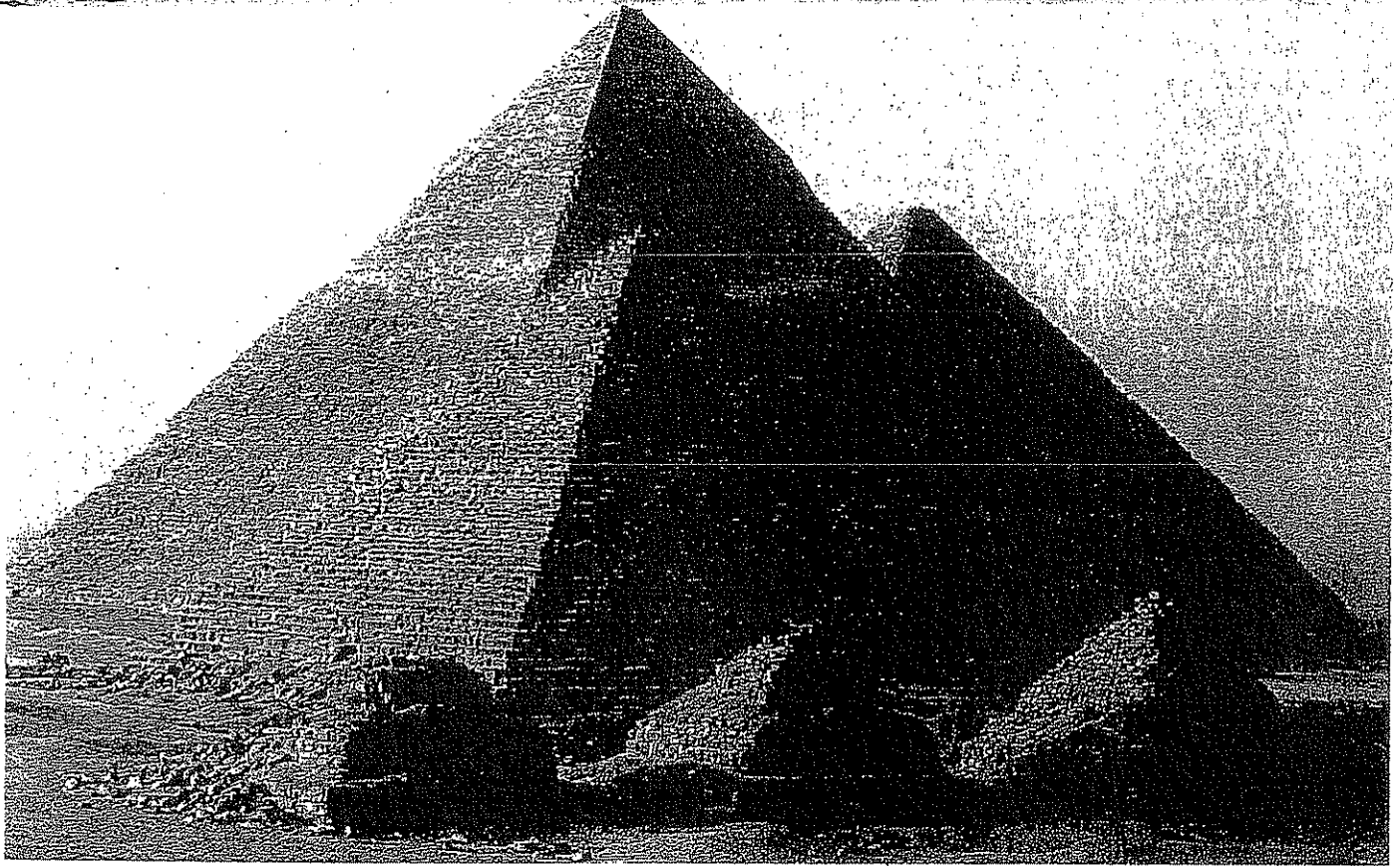
26 Pirámide acodada de Snofru

Dahshur Sur; IV Dinastía, hacia 2615 a.C. Vista desde abajo de la bóveda de la cámara inferior que se estrecha hacia arriba en el interior de la pirámide. Sustenta el enorme peso de las capas de piedra situadas por encima de ella gracias a la aproximación progresiva con que se diseñaron y ejecutaron las hiladas de piedra que la forman.

27 Esquina noroeste de la pirámide acodada de Snofru

Dahshur Sur; IV Dinastía, hacia 2615 a.C. Por el exterior, se intentó frenar el asentamiento de las masas de piedra construyendo una gruesa cubierta y reduciendo la pendiente de la pirámide. Pero incluso los bloques del revestimiento se desprendieron debido a las enormes fuerzas producidas por los asentamientos.





La maravilla del mundo: la Gran Pirámide de Keops

El hijo y sucesor de Snofru disponía así de las condiciones ideales para construir una pirámide de dimensiones aún mayores para su tumba. Con el fin de evitar una nueva catástrofe en las obras, se decidió por un emplazamiento sobre un macizo rocoso que encontró en un lugar que domina sobre la actual Guiza. Al este del mismo se construyó la nueva residencia real.

La planificación del sistema de corredores y cámaras en el interior no desmerece de la perfección de las dimensiones y ejecución de la superestructura. Hasta hoy, con razonamientos de tipo positivista, se siguen atribuyendo las tres cámaras de la pirámide a cambios sucesivos de planes durante su construcción. Pero sería del todo injusto atribuir a los constructores —que diseñaron y ejecutaron esta obra singular con tanta perfección— la realización de los aspectos esenciales de la construcción, es decir el sistema de cámaras funerarias, sin haberse atendido a un plan y un concepto preestablecidos. Contra este argumento habla el que la construcción, las dimensiones exteriores y la planificación del sistema de cámaras coinciden plenamente y que, ni en el exterior ni en el interior, se pueden detectar indicios de haberse modificado los planes. Además, las investigaciones más recientes indican que desde el Período Tinita las tumbas reales no presentan ya una sola cámara funeraria, sino una serie de tres salas o cámaras, aunque hasta hoy sus funciones sólo sean reconocibles parcialmente. Este descubrimiento es, en última instancia, un indicio excluyente a alegar contra la mística de las pirámides, que ha rebrotado como una epidemia, según la cual en el sistema de cámaras de la pirámide de Keops se ocultan conocimientos y secretos, e incluso que existen otras dependencias con tesoros, las llamadas «Cámaras del Saber».

31 Las pirámides de Guiza
Guiza; IV Dinastía, hacia 2585-2511 a.C.
Vista panorámica de la pirámide de Micerino desde el sur con la pequeña pirámide de culto

del rey a la derecha y las dos pirámides escalonadas de las reinas. Al fondo de la fotografía se observan las magníficas edificaciones de Keftón y de Keops.

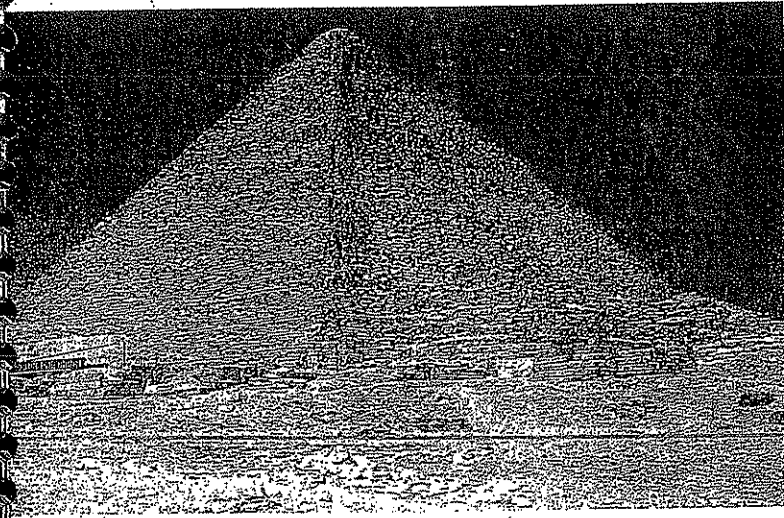
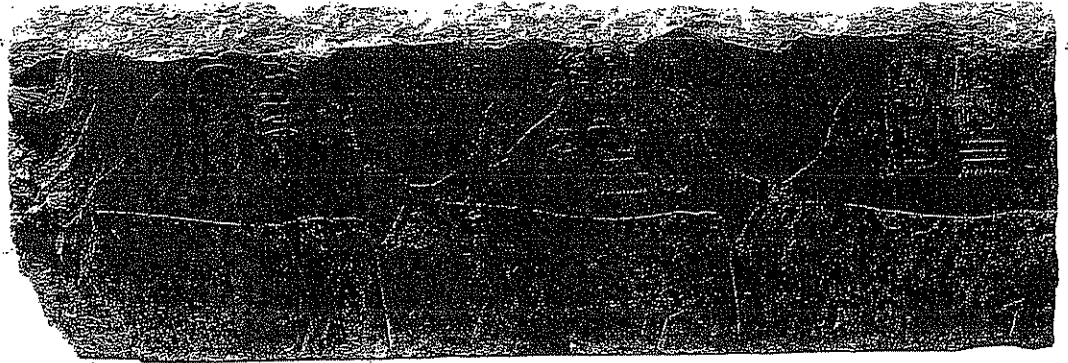
La cámara funeraria superior de granito se encuentra alojada solitaria en el interior de la pirámide. Cinco cámaras de descarga dotadas con potentes vigas de granito de hasta 40 toneladas de peso se destinaron a absorber la presión. La superior está configurada como un tejado a dos aguas, formado por enormes bloques de piedra caliza asentados sobre las piedras de la obra de mampostería que forma el núcleo de la pirámide. En las cámaras de descarga se encuentran numerosos grafitos realizados durante las obras por las cuadrillas de obreros en los que se reproduce el nombre de Keops, constituyendo los únicos testimonios auténticos que tenemos sobre el constructor de esta pirámide. Desde el centro de las paredes sur y norte de la cámara funeraria, y también de la cámara intermedia, arrancan corredores de reducida sección orientados a los Cielos del Sur y del Norte y destinados a la ascensión rectilínea del alma del faraón. Anteriormente se habían tenido por canales de ventilación o incluso telescopios. Pero es seguro que estos corredores estuvieron originalmente cerrados y que sólo pudieron servir para la ascensión del alma del difunto faraón a los cielos.

Algo que tipifica el pensamiento conservador del antiguo Egipto es que, junto a la teología dominante del culto solar, coexistieron otras creencias mucho más antiguas sobre una vida en el más allá en las oscuras entrañas de la tierra. Este aspecto «ctónico» (del inframundo) se mantiene vigente en la cámara funeraria excavada en la dura roca a 30 m de profundidad.

37 Procesión de ganado vacuno

El-Lisht, IV Dinastía, hacia 2585 a.C.; caliza; alto: 43 cm, longitud: 129 cm; Nueva York, Museo Metropolitano de Arte, Colección Rogers y donación de E. F. Harkness, 1922, 22.1.3.

En la investigación de la pirámide de Amenemhet I y de la necrópolis que la rodea, se han podido encontrar en El-Lisht numerosos bloques reutilizados que proceden originalmente de edificios reales del Imperio Antiguo en Guiza y Saqqara. Entre ellos se encontraba también este relieve que conserva la imagen de tres bueyes cornilargos. El fragmento de la escena podría proceder de un mural de gran tamaño que estuvo en el Templo del Valle de Keops, quedando asegurada su datación por los cartuchos con el nombre del monarca.



38 Lado este de la pirámide de Keops con las pirámides de las reinas

Guiza; IV Dinastía, hacia 2585 a.C. Por primera vez en la historia, durante el reinado de Keops se asignaron pirámides funerarias de menor tamaño a la reina madre y a las

reinas. Adosado a la pirámide del rey, en la parte oriental, se encontraba su templo funerario, hoy casi totalmente destruido, mientras que detrás de las tres construcciones subsidiarias de las reinas se extendía el cementerio asignado a los demás miembros de la familia.

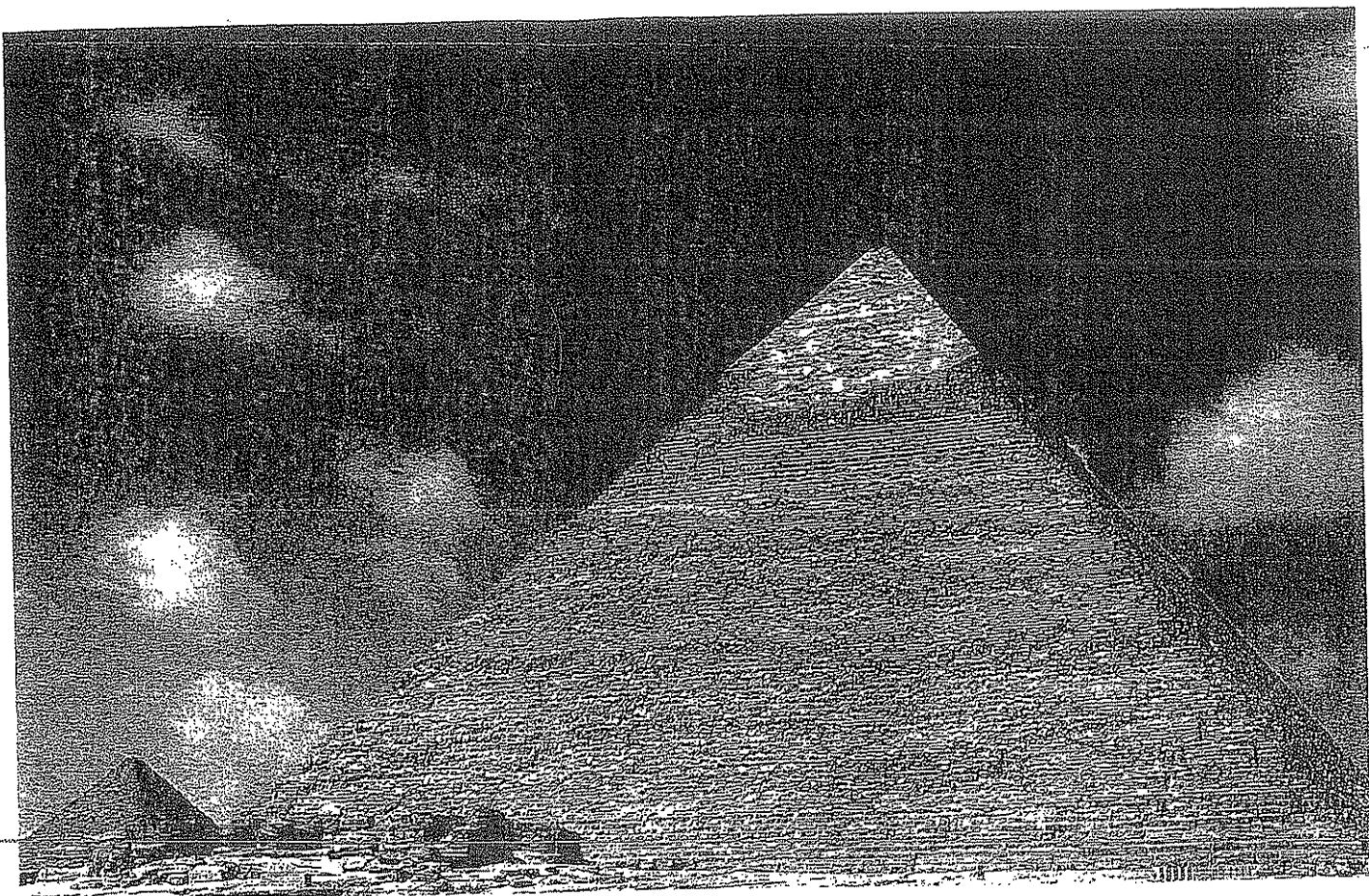
El corredor que arranca de la pared sur de la cámara subterránea, que debía conducir a una tumba sur bajo la pirámide, nunca se llegó a terminar, por lo que Keops mandó construir más tarde una pirámide menor en la esquina sureste de su recinto, que ha sido descubierta y desenterrada hace sólo unos años. La cámara intermedia presenta en su lado este un nicho destinado a alojar una estatua *ka* del rey y, al igual que la cámara forrada de granito, corredores de reducidas dimensiones que conducen directamente al cielo. Esta cámara nunca pudo ser usada para albergar el enterramiento, ya que en ella no se dispuso ningún sarcófago de piedra ni se aseguró mágicamente el acceso a ella mediante «porticulli» (pesadas compuertas de piedra que se dejaban caer desde arriba para cerrar el paso del corredor de acceso). Como se construyó un escenario ritual completo en el interior del cuerpo de la pirámide, el recinto exterior se limitó al templo funerario, del que hoy se conserva sólo el empedrado de basalto. Por las huellas sobre el mismo se puede colegir que el templo constaba esencialmente de un patio porticado bordeado por pilares y de una capilla destinada a las ofrendas funerarias. Más tarde se añadió, tras abandonarse la construcción de la tumba sur en el subsuelo rócoso, una pequeña pirámide para el culto, que se erigió en la esquina

sureste del recinto. Los fragmentos de estatuas de muy diversas piedras duras y de relieves en piedra caliza son testimonio elocuente de una rica decoración.

La planificación de la necrópolis se realizó con el mismo rigor y cuidado que el recinto de la pirámide. Cinco fosos excavados en la roca, al este y al sur de la pirámide, sirvieron en su día para alojar los barcos funerarios —y no barcas solares— de Keops. Se han descubierto con los precintos originales las dos fosas del lado sur. La situada al este contenía un barco del rey desmontado en más de 1 200 piezas, incluyendo los remos y las cuerdas; montado, alcanza una longitud de 43,30 m. La segunda fosa no se ha abierto hasta hoy, aunque se han realizado recientemente grabaciones en vídeo a través de un taladro que han permitido comprobar que el barco alojado en su interior ha sufrido mucho bajo los efectos externos. Sin duda alguna, ambos barcos le sirvieron al rey para sus desplazamientos en vida y debían seguir a su disposición en el más allá. Estos barcos no son, ni mucho menos, únicos: ya en las Dinastías I y II se enterraba a los reyes con barcos para que les sirvieran en sus viajes en el más allá. También en el este se encuentran tres pequeñas pirámides, la de la reina madre Hetepheres, esposa principal de Snofru (que le sobrevivió, y moriría y sería enterrada en la residencia de su hijo en Guiza) y las de las dos reinas principales, Meritites y Henutsen, madres de los hijos y sucesores de Keops: Dyedefré y Kefrén. A los hijos e hijas carnales del rey les fueron asignadas gigantescas mastabas dobles compactas al este de las Pirámides de las Reinas. Las personalidades investidas con los más altos cargos, los arquitectos y el mismo príncipe Hemiunu, el influyente jefe de obras de la pirámide, fueron enterrados en tumbas reservadas para ellos en el Cementerio Oeste.

El rey intervino personalmente en el diseño de las capillas de las tumbas y en su decoración, que se limitó a las escenas de ofrendas más esenciales. Así, el Estado y la sociedad se integraron en una disposición monumental única en su género, sometidos al riguroso orden de la Necrópolis Real y formando parte de las concepciones de la existencia del rey en el más allá, para estar eternamente disponibles a su servicio; pero, como contraprestación, tenían la garantía de recibir durante toda la eternidad los favores y ofrendas reales procedentes del templo funerario central del rey.

Sobre la persona de Keops sabemos tan poco como de los demás reyes del Imperio Antiguo. La descripción de su reinado y sus obras que nos ha legado Heródoto es una interpretación netamente griega de ese monumento que sobrepasa toda dimensión humana, lo que para un griego sólo podía significar la expresión de una *hybris* humana. Que era hijo de Snofru lo sabemos sólo gracias al hallazgo fortuito del ajuar funerario de su madre Hetepheres en una tumba subterránea en Guiza. Esta reina fue enterrada en ella provisionalmente hasta que se terminase su pirámide, la más septentrional de las tres Pirámides de las Reinas, situadas al este de la pirámide de Keops. Este monarca perteneció a la generación de los hijos menores de Snofru y debió de nacer cuando el centro de Dahshur estaba en plena construcción, lo que significaría que subió al trono cuando tenía entre 25 y 30 años de edad. Para entonces, sus hermanos mayores Nefermaat y Rahotep, los príncipes y arquitectos de las pirámides de Meidum y Dahshur, ya habían muerto.



Culto y construcción de pirámides después de Keops

Nunca antes ni después en la historia egipcia se ha logrado imponer con tanta eficacia la prerrogativa inmanente al reinado por derecho divino. Que ello se pudiera realizar de los 23 a 26 años —quizá más bien 30— que duró su reinado es el resultado del eficaz entrenamiento que habían tenido los organizadores, arquitectos y trabajadores en las obras emprendidas en el transcurso del medio siglo anterior. Con él quedaron capacitados todos los encargados de su ejecución para alcanzar rendimientos inconcebibles, tales como excavar una galería de más de 100 m de longitud en la roca viva, cortar, labrar y almacenar enormes volúmenes de piedras de varias toneladas a tal ritmo que las cuadrillas de obreros siempre tuvieran material a su disposición, diseñar calzadas de transporte que significaran el menor gasto en material y tiempo pero que no impidieran las continuas mediciones de la pirámide conforme iba creciendo. Los detalles de todo este proceso están aún por esclarecer, pese a que las recientes investigaciones que viene desarrollando el Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo (*Deutsches Archäologisches Institut Kairo, DAI*) sobre diversos modelos funcionales de la construcción de pirámides dotados con rampas inicialmente pequeñas, posteriormente adosadas, demuestran que son viables. Aunque se hable una y otra vez de cientos de miles de trabajadores, esclavos o también de obreros contratados a destajo, es evidente que la reducida superficie disponible para los trabajos no dejaba espacio libre para tan grandes masas humanas. Nuestros cálculos apuntan hacia una plantilla de personal no superior a los 20.000 o 25.000 hombres, en la que hay que incluir canteros y picapedreros, zapadores y porteadores, albañiles y estuquistas, suministradores

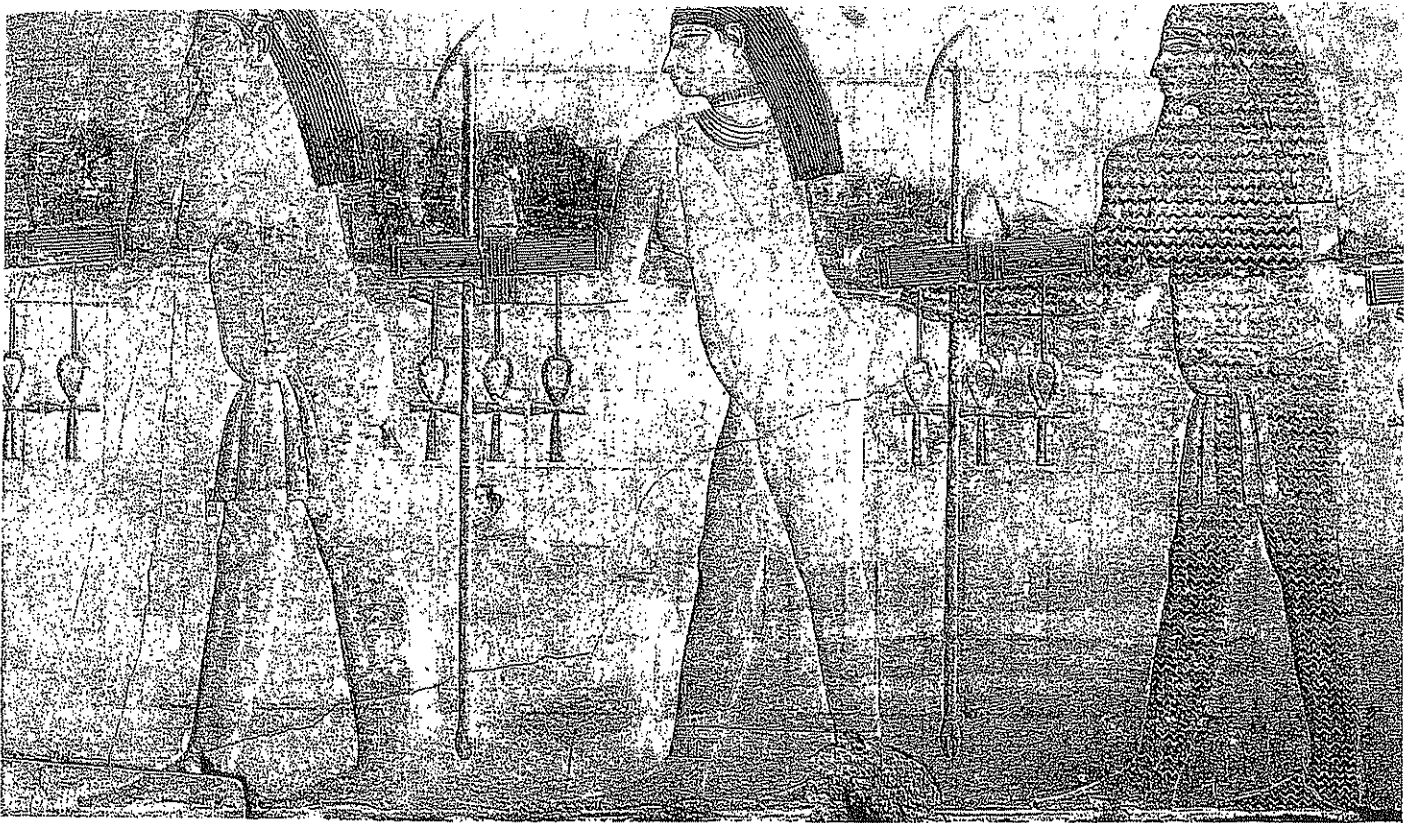
40 La pirámide de Kefrén
Guiza; IV Dinastía, hacia 2550 a.C.
La pirámide de Kefrén está asentada sobre una elevación al sureste de la de su padre, Keops. Gracias a ello y a la mayor pendiente

de sus lados, da la impresión de ser más alta, pese a que mide en realidad 3 m menos. Esta mayor pendiente impidió a los ladrones de piedra de la Edad Media desmontar el revestimiento en la zona de la cúspide.

y empleados de intendencia y cocinas, además de los numerosos ingenieros y arquitectos. Suponiendo que la población total de Egipto ascendiese a unos dos millones de personas, tal plantilla significaría menos del 1% que, no obstante, estaba ocupada durante todo el año en la construcción de la pirámide. La población en sí apenas se vio afectada por la construcción de la misma. Incluso las contribuciones y aportaciones en especie para la obra y el sustento de las cuadrillas se mantienen limitadas a estas proporciones.

Una nueva clase de personas especializadas, compuesta por miembros de la corte, de la administración y de los gremios artesanales, habita con sus familias en la capital o residencia real y en la ciudad de la pirámide. Se ganan el sustento como sacerdotes y empleados de los templos funerarios, son los integrantes del Estado y quienes lo llevan a un rendimiento cada vez mayor.

Para entender mejor la construcción de las pirámides es preciso distanciarse de una vez por todas de la visión positivista del siglo XIX y cobrar conciencia de que sólo las ideas religiosas y las necesidades del culto determinaron la construcción de las pirámides, la disposición de las cámaras funerarias y la forma y dimensiones de los templos funerarios. El sistema de cámaras funerarias en la pirámide y la concepción de los templos destinados al culto funerario están interrelacionados. A una estructura compleja de aquéllas



le corresponde una arquitectura sobria en éstos, y a la inversa. El tamaño de una pirámide no está, ni mucho menos, en proporción con el poder y la posición de quien la ha construido. Así, por ejemplo, el hijo y sucesor de Keops, Dyedefré, emprendió la construcción de su pirámide de dimensiones mucho más reducidas pero en un emplazamiento tan estratégicamente situado en Abu Roash, al norte de Guiza, que hubiera dominado sobre el paisaje del mismo modo que lo hace la de Keops en esta localidad. Aunque inconcluso, el templo funerario de Dyedefré estuvo dotado con numerosas imágenes del rey de la más alta calidad.

Este hecho se hace aún más evidente a los ojos del observador en el caso de las instalaciones de Kefrén y Micerino. Kefrén, uno de los hijos menores de Keops, subió al trono de forma imprevista tras la prematura muerte de su hermano Dyedefré. Su pirámide quería igualar en altura a la de su padre, lo que realmente logró emplazándola en un lugar más alto y dándole una mayor pendiente a sus lados. El sistema de cámaras en su interior es tan notoriamente austero que, en los años sesenta, se han buscado en ella otras cámaras metódicamente y aplicando los medios científicos más modernos sin obtener resultado alguno. Por el contrario, su templo funerario y el templo del valle están contruidos con toda gala de recursos. Y a la inversa, el sistema de cámaras funerarias en la pirámide mucho más pequeña de su hijo Micerino se caracteriza por una grandiosa sucesión de salas sólo comparable con la de la pirámide de Keops. Pero a diferencia de esta última, las cámaras de la pirámide de Micerino se hunden en las profundidades del macizo rocoso. Por el contrario, tanto el templo funerario de Micerino como el de Keops se caracterizan por el patio abierto y amplio, a cuyo lado oeste se encuentra aneja una capilla destinada a las ofrendas funerarias. Entre los reinados de Kefrén y Micerino tan sólo media el reinado de cuatro años de un hijo de Dyedefré llamado Baka (o también Bikheris), que había planeado e iniciado ya la construcción de una gran pirámide en Sauret el-Aryan cuando le sorprendió la muerte.

La Procesión de las divinidades de la fertilidad del Bajo Egipto

Abusir, templo funerario del rey Sahure; V Dinastía, hacia 2490 a.C.; caliza pintada; altura del registro: 68 cm; El Cairo, Museo Egipcio, RT 6.12.24.9.

Esta escena realizada en delicado bajorrelieve procede de la entrada lateral del templo

funerario de Sahure y muestra una hilera de genios trayendo sus ofrendas al templo. Especialmente llamativa resulta la imagen del «Gran Verde» (a la derecha), que es la personificación del mar y de las tierras pantanosas; su cuerpo aparece completamente cubierto por líneas en zigzag, a modo de olas, que representan el agua.

Instalaciones de las Dinastías V y VI

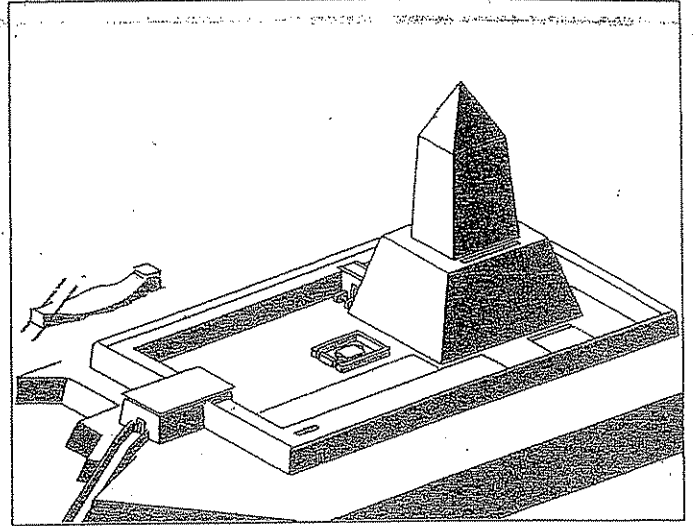
La transición de la IV a la V Dinastía transcurrió pacíficamente, como atestiguan las biografías de los altos funcionarios, que son para nosotros valiosas fuentes históricas. De las pocas inscripciones que conservamos no se puede deducir si Khentkaus, la madre de los tres primeros reyes de la V Dinastía, Userkaf, Sahure y Neferirkare, era esposa o hija del rey Shepseskaf, el último monarca de la IV Dinastía. Shepseskaf no construyó ninguna pirámide, sino una gigantesca mastaba de piedra en Saqqara Sur. Pero sería precipitado concluir de ello la existencia de discrepancias de tipo político o religioso, ya que, según consta en sus decretos, Shepseskaf reavivó y fomentó el culto funerario a sus antecesores mediante ofrendas y fundaciones. La composición de su nombre no se puede separar de la de Userkaf, el primer rey de la V Dinastía y quien, a su vez, volvió a construir una pirámide como tumba.

El significativo cambio de importancia del templo funerario en detrimento de la pirámide, que ya se puede constatar bajo Micerino, será habitual en las Dinastías V y VI. Las pirámides que construyan los reyes de estas dinastías en Abusir, y posteriormente en Saqqara, serán mucho más reducidas, creciendo por el contrario las dimensiones de los templos funerarios, que ocuparán todo el lado este de cada pirámide. Su distribución

arquitectónica, que los divide en un templo de culto abierto al público y otro de carácter íntimo destinado a las ofrendas funerarias en el que el difunto rey recibía las ofrendas diarias en compañía de los dioses, apenas se verá modificada en este período. Un rico decorado figurativo recubre la totalidad de las paredes interiores con imágenes que representan la entrada del rey en el mundo de los dioses, su renacimiento por medio de las diosas del cielo, su triunfo sobre el mundo caótico fuera de las fronteras egipcias y las ofrendas diarias. Los textos administrativos procedentes de los templos funerarios de Abusir nos aleccionan detalladamente sobre el sistema burocrático que regulaba el suministro y la distribución de las cuantiosas cantidades de ofrendas, de las que finalmente vivían los empleados y sacerdotes, e incluso toda la población de la ciudad de la pirámide. El punto central de ésta era el templo del valle, desde el que arranca el camino que conduce hasta el templo adosado a la pirámide. En él se adoraba al rey muerto como divinidad

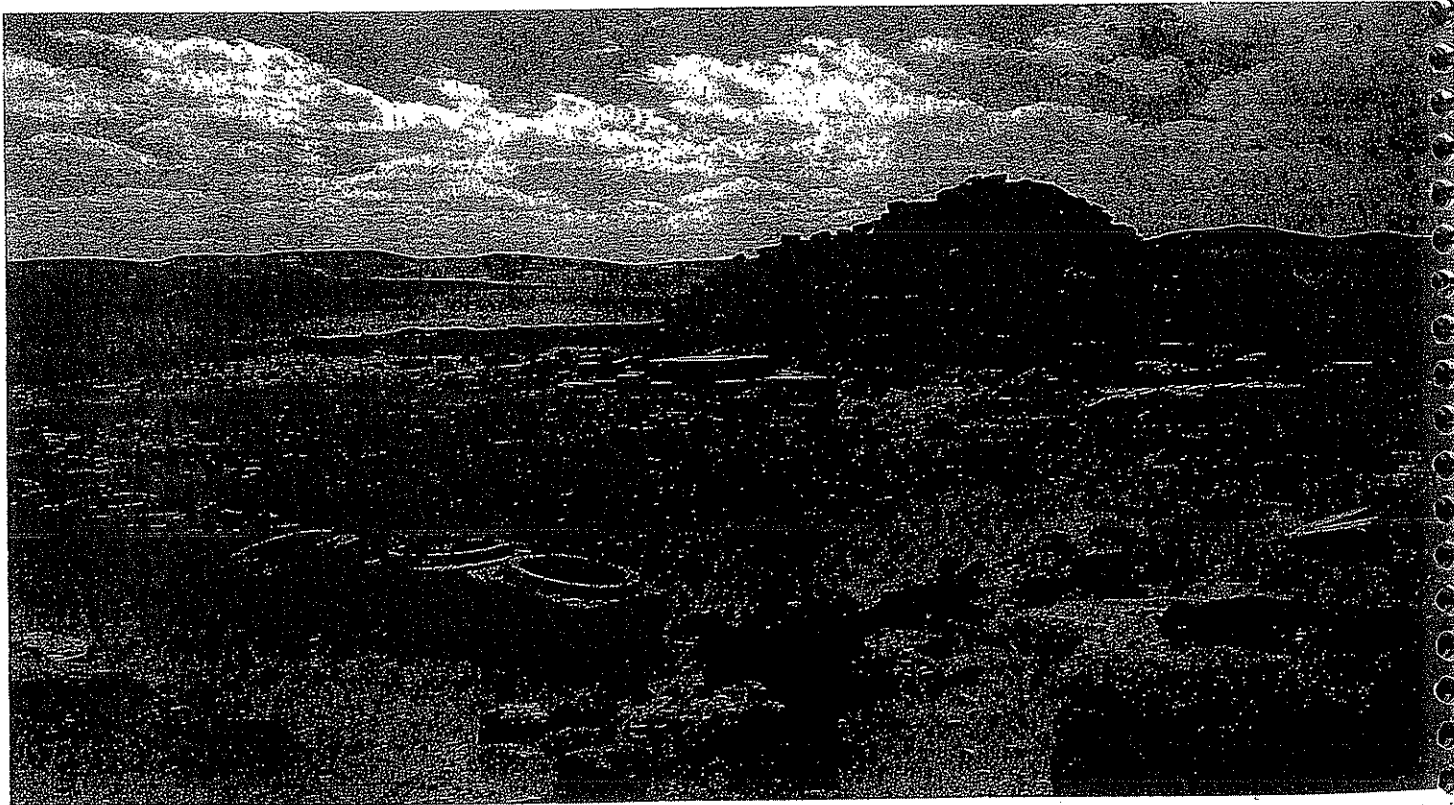
Los suministros de ofrendas provenían en primer término de los templos solares, templos que desde comienzos de la V Dinastía cada uno de los reyes mandó construir cerca de los recintos piramidales en los alrededores de Abusir. Se trata de «templos funerarios» dedicados a la puesta del dios-Sol por el oeste. En su forma arquitectónica eran similares a los templos funerarios reales, con un amplio patio de ofrendas, cuyo punto de referencia era, no obstante, un obelisco asentado sobre un pedestal de mampostería en vez de una pirámide. Allí se depositaban primero las ofrendas al dios-Sol para luego redistribuirlas por los diversos templos funerarios de los reyes mediante el sistema de reparto. Los relieves de los templos solares permiten deducir que era en ellos donde debía asegurarse el mantenimiento del orden universal eternamente cíclico mediante ofrendas al dios-Sol.

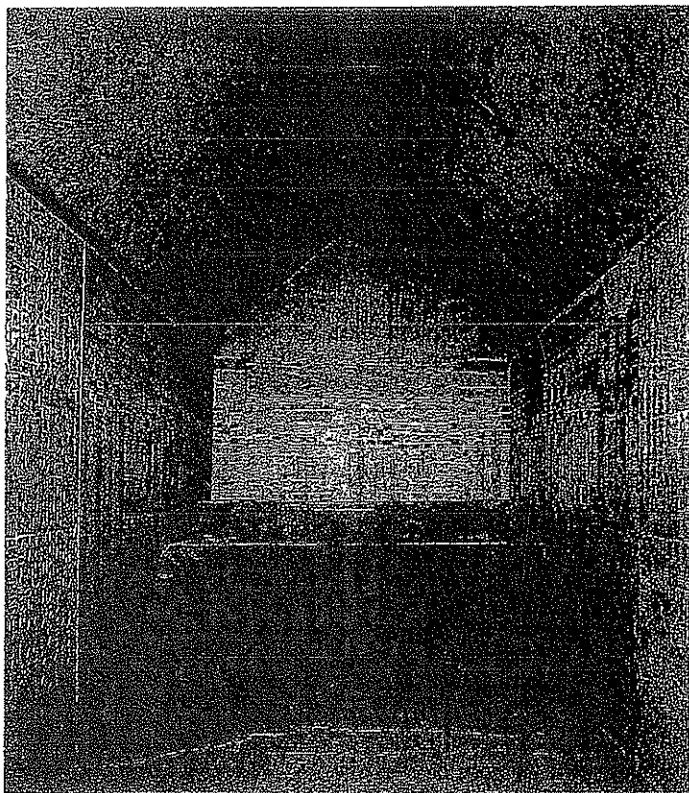
El hecho de que hacia finales de la V Dinastía se abandonara la costumbre de construir nuevos templos solares no significa un abandono del culto al dios-Sol, Re, que era el eje central de la teología. Basta como prueba fehaciente de ello mencionar que todos los nombres de los reyes



52 Reconstrucción del templo solar de Niuserre
El punto central del culto en estas instalaciones lo constituye el voluminoso obelisco, que con su pedestal llegaba a alcanzar una altura de 56 metros. Según documentan diversas inscripciones, seis monarcas de la V dinastía mandaron construir templos solares, de los que sólo dos se han podido localizar arqueológicamente; a saber: los templos de Userkaf y de Niuserre.

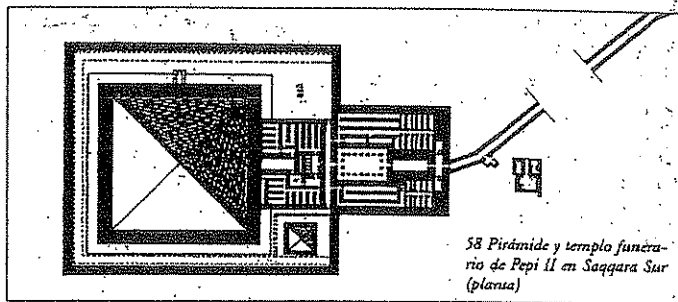
53 Templo solar de Niuserre
Abu Gurab; V Dinastía, hacia 2420 a.C.
Los reyes de la V dinastía erigieron templos consagrados al dios-Sol Re en la orilla occidental del desierto, en cuyo centro se erguía, en lugar de una pirámide, un obelisco de mampostería, con un altar de grandes dimensiones en el lado oriental. Diariamente se sacrificaban grandes cantidades de ofrendas, que luego se distribuían por los diversos templos.



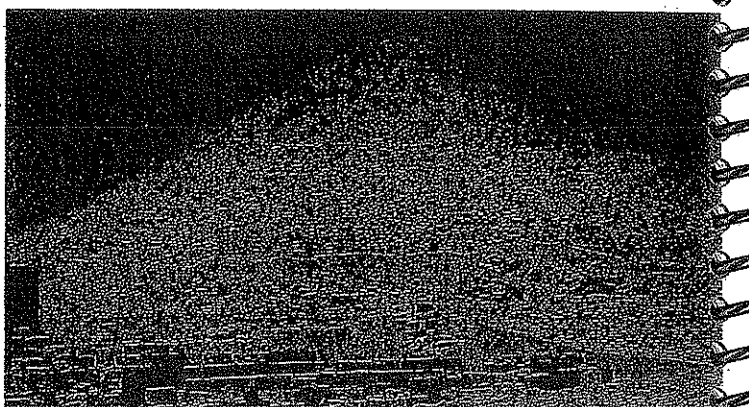


57 Cámara funeraria del rey Unas
Saqqara, pirámide de Unas; V Dinastía, hacia
2350 a.C.
Las cámaras de la tumba de Unas son las
primeras que están decoradas con *Textos de las*

pirámides, colección de conjuros para asegurar al
rey muerto la existencia en el más allá. Bajo el
techo a dos aguas de la cámara decorado con
estrellas todavía se halla el sarcófago de basalto
sin tapa que contuvo el cuerpo del monarca.



58 Pirámide y templo fune-
rio de Pepi II en Saqqara Sur
(plana)



59 Recinto piramidal de Pepi II
Saqqara sur; VI Dinastía, hacia 2230 a.C.
Éste es el último gran recinto piramidal del
Imperio Antiguo. En la pirámide del rey, las
paredes de las antecámaras, de la cámara

sepulcral y del corredor están decoradas con
los *Textos de las pirámides*. Anexas al recinto se
hallan tres pirámides más pequeñas de las
reinas del longevo rey Pepi, que también con-
tienen textos.

incluyen los calificativos «Re» o «hijo de Re». Pero en la VI Dinastía ya se puede apreciar una creciente importancia del culto a Osiris y una creencia en una vida en el más allá situado en el mundo subterráneo. Ello no se refleja en la arquitectura, aunque sí con gran intensidad en los textos que se inscriben por primera vez en las pirámides a finales de la V Dinastía y también en las oraciones y preces de las personas privadas. La arquitectura de las pirámides y de los templos, por el contrario, queda aferrada a los esquemas y dimensiones concebidos durante la V Dinastía, aunque sería desatinado hablar de un ocaso. Las pirámides y templos de los reyes Teti, Pepi I y Pepi II son técnicamente perfectos en su ejecución, ateniéndose en proporciones y medidas a las normas establecidas durante la V Dinastía.

El final del Imperio Antiguo no tiene sus orígenes, ni mucho menos, en un agotamiento del Estado y sus recursos debido a una excesiva dedicación a la construcción de pirámides. En realidad, el ocaso del Imperio Antiguo se inicia con la desintegración del orden central de la estructura del Estado acaecida durante el reinado excesivamente largo de Pepi II. Una vez concluido su recinto piramidal, el país se sumió en una inactividad que duraría decenios. En ese tiempo, los gobernadores de las provincias descubrieron que también podían gobernar y administrar sin necesidad de recibir las órdenes del rey, y se fueron haciendo más o menos independientes. La administración central quedaría así privada de los recursos que antes había recibido de las provincias.

La construcción de las pirámides fue un momento unificador de la fe en la persona del rey y en las funciones de la monarquía; además, ofreció oportunidades a cada individuo para ascender gracias a sus aptitudes

y asegurarse la existencia en esta y en la otra vida. La construcción de las pirámides se puede comparar con acierto con la de las grandes catedrales en las ciudades europeas medievales, que son en igual medida obra de la fe de la comunidad organizada en la ciudad, como las pirámides lo son de una comunidad estatal. Las catedrales son lugares destinados a la reunión de la comunidad de creyentes para practicar la oración en comunidad y participar en el culto, que representa la esperanza y condición necesaria para la salvación en la otra vida. Los recintos piramidales se pueden comparar también con ellas, en tanto que en las pirámides se asegura la supervivencia de sus súbditos por la intermediación de la persona del rey y gracias a su culto funerario.

Se podría, incluso, ir más lejos y comparar el culto al rey divinizado en su recinto piramidal —y aquí en especial en el templo del valle— con el culto del santo o de los santos a los que está consagrada una catedral. Pues, al igual que los santos, mediante su santificación, participan en la otra vida de la existencia de Dios en el cielo, a lo que puede aspirar la comunidad de creyentes mediante la oración, las buenas obras y las limosnas, la ascensión al cielo del rey egipcio y su reunión allí con el dios-Sol hace posible que sus súbditos honrados puedan participar de los bienes de la vida eterna. Así como el rey ejerce en el culto diario de la vida presente como mediador entre los dioses y el mundo ordenado, también asume este papel en el más allá. Las diferencias entre la existencia celestial del rey y la de sus súbditos en el «Hermoso Occidente» pueden parecerse grandes, pero son en realidad una extrapolación del mundo ordenado del más acá a la vida del más allá.

60 La Gran Esfinge

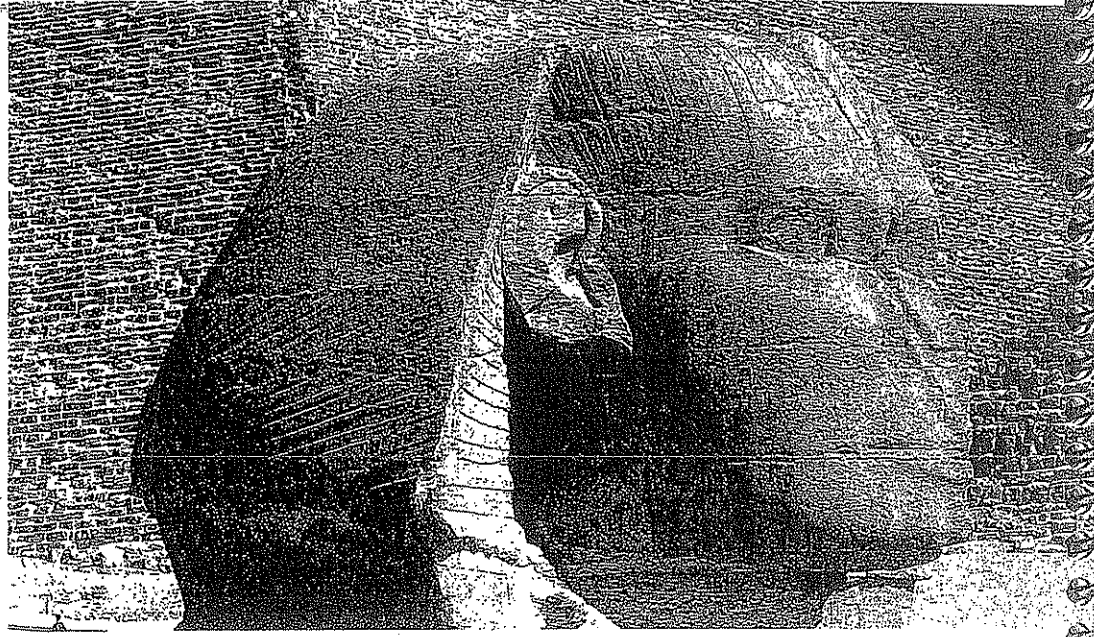
Guiza; IV Dinastía, hacia 2590 a.C.; caliza; longitud: 73,5 m, alto: 20 m.

Como la estatua más imponente de un monarca de la historia egipcia que es, la esfinge de Guiza representa de forma especialmente impresionante la monarquía divina de los faraones de principios de la IV Dinastía. Restaurada numerosas veces ya en la Antigüedad, sería liberada de la enorme masa de arena y escombros que la cubría entre 1925 y 1932; este monumento mundialmente famoso está amenazado por las aguas subterráneas y por la contaminación atmosférica.

61 Cabeza de la Gran Esfinge

Guiza; IV Dinastía, hacia 2590 a.C.; caliza; alto aprox.: 5,20 m, ancho aprox.: 4,20 m.

La inmediata proximidad con el templo del valle de Kefrén ha contribuido a que tradicionalmente se considerara la esfinge como el retrato de este monarca. Sólo una investigación más precisa de los rasgos fisonómicos del rostro y los detalles iconográficos permiten constatar que la esfinge debe de haber sido creada durante el reinado de Keops. En el Imperio Nuevo, a esta monumental estatua se le atribuyó ser la imagen del dios-Sol Harmakhis.



La Gran Esfinge: un enigma se esclarece

Con sus 73,50 m de longitud y más de 20 m de altura, la Gran Esfinge es la estatua más voluminosa que jamás haya podido construir el hombre. Representa a un ser híbrido, mitad león mitad persona, en el que se funde la fuerza del más poderoso de los depredadores con la inteligencia del monarca humano para transformado en un ser divino. En las primeras imágenes bidimensionales de este ser híbrido lo representan como grifo (león con cabeza de águila) en acción, como Destructor de los Enemigos. En la efigie tridimensional, esa fuerza está apaciguada, dominada por la inteligencia humana, reposando en actitud mayestática, divina. Aun cuando hoy se está de acuerdo en que la esfinge es una obra de la IV Dinastía para su datación se sigue dudando a la hora de decidir entre Keops, Dyedefré o Kefrén. Hasta ahora no se ha encontrado ninguna inscripción que dé testimonio escrito nombrando claramente a alguno de estos reyes como su creador. La mención de Kefrén en la estela de la esfinge de Tutmosis IV (XVIII Dinastía) es, en primer lugar, más de mil años posterior y se hallaba en un contexto hoy destruido que, tomando en cuenta una parte de texto similar en la estela de la esfinge de Amenofis II, probablemente deba interpretarse como «Lugar de reposo/Horizonte de Keops y de Kefrén», es decir, la necrópolis de Guiza. Por otro lado, una pequeña estela del período Ramésida, única en su género, de un «excelente escriba Montu-her» muestra la reproducción más antigua de ambas pirámides, la de Keops y la de Kefrén, con la esfinge correctamente situada delante de la pirámide de Keops. El terreno sobre el que se asienta la esfinge es, sin duda, parte de la zona de canteras de las que se extrajo la piedra para construir la pirámide de Keops. Pero ni siquiera esto es, en última instancia, prueba inequívoca de que Keops la mandara tallar.

Los criterios estilísticos y razonamientos básicos son los que conducen hacia una solución viable. Después de Snofru en Dahshur, fue Keops quien planeó y realizó en Guiza lo absoluto y más grandioso. Su pirámide, su templo e incluso sus obras plásticas son, a juzgar por los fragmentos que conservamos, innovación y simultáneamente perfección. Es el más grande creador, el dios Sol, y sus hijos le siguen. Por eso resulta más acertado pensar que fuera él quien pudo inventar la figura de la esfinge. También el diseño de toda la meseta habla en favor de esta interpretación. La calzada de acceso a la pirámide de Kefrén con su trazo diagonal toma en consideración algo más antiguo, importante,

preexistente; ello sólo puede deberse a la esfinge por la posición que ocupa. También los criterios estilísticos apuntan inequívocamente a Keops: la forma de la cara de la esfinge es ancha, casi cuadrada. El rostro de Kefrén es, por el contrario, alargado, bastante más delgado, con la barbilla casi puntiaguda. La esfinge lleva como tocado la forma más antigua, completamente plisada, del nemes, al igual que en el fragmento de la cabeza de una estatua de Keops conservada en el Museo Metropolitano de Nueva York, sin ninguna cinta alrededor de la cabeza en forma de un pliegue en relieve sobre la frente. Esto último será la regla a partir de Dyedefré. Durante el reinado de Kefrén, sólo están plisadas las partes del nemes que cuelgan sobre el pecho, pero nunca la toca. Las alas laterales del pañuelo de la esfinge tienen un ahuecado en las puntas superiores, mientras en Kefrén son planas. Las esquinas laterales del paño que cubre la cabeza de Kefrén están inclinadas, no así en la esfinge.

El uraeus a la altura de la frente de la esfinge arranca del borde inferior del paño que cubre su cabeza y, a diferencia de los de Kefrén y Micerino, es muy plástico, mostrando detalles naturalistas del cuello y las escamas del prótomo de la serpiente. Las carnosidades de las cejas de la esfinge sobresalen vigorosamente, las cejas están arqueadas hacia arriba y descienden por las sienes. Los ojos están muy hundidos, pero modelados muy plásticamente, son grandes y muy abiertos, lo que quizá se deba al carácter monumental de la cabeza. Sin embargo, estos ojos tan abiertos son típicos en las cabezas de repuesto de la época de Keops. En las orejas se aprecian diferencias esenciales con las obras plásticas de Kefrén: las orejas de la esfinge son muy anchas y están plegadas hacia adelante, no así las de Kefrén, que son alargadas y más pegadas a las sienes.

Un criterio decisivo es la ausencia de barba: como en la barbilla de la esfinge no se puede reconocer ningún rastro, aquella no debió de estar presente en tiempos del Imperio Antiguo. La barba de los dioses es un añadido del Imperio Nuevo; para ella se creó incluso un pequeño travesaño de refuerzo que iba desde la misma hasta el cuerpo y estaba decorada con una figura real de la XVIII Dinastía. Ni la estatuilla de marfil de Keops, ni las cabezas Brooklyn 46.167 y Berlín 14396 que se le atribuyen, ni las imágenes suyas en los relieves la llevan. Por el contrario, todos los reyes posteriores de la IV Dinastía, Dyedefré, Kefrén y Micerino, llevan siempre la barba ceremonial tanto en relieves como en esculturas. Todo ello indica, pues, que la Gran Esfinge, al igual que la Gran Pirámide, son una auténtica creación de Keops.